



BOLETÍN ECLESIAÍSTICO

**del Arzobispado
de Buenos Aires**

Septiembre 2007

Año XLIX

Número 488

Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Buenos Aires

Director: Mons. Fernando Rodolfo Rissotto Año XLIX N° 488 Septiembre 2007

Índice

Arzobispado	Carta del Sr. Arzobispo a los Sacerdotes, Consagrados y Consagradas de la Arquidiócesis	391
	Homilía del Sr. Arzobispo en la Fiesta de San Cayetano	396
	Carta del Sr. Arzobispo a los Catequistas	399
	Encuentro de Formación Permanente del Clero Joven.	404
	Semana del Clero	406
	Movimiento de Curia	409
	Decreto: La Arquidiócesis de Buenos Aires asume la conducción de la Parroquia Nuestra Señora del Buen Consejo.	
	Nombramientos	
	Aprobación	
	Permisos	
	Ordenaciones	
	Jornada de la Vida Consagrada	411
Vicarías	Centro	411
	Misión	
	Pastoral	412
	Sugerencia para la celebración de la Misa en el Domingo Bíblico Nacional. 30 de septiembre de 2007	
	Guía para la hora santa del mes de Septiembre por la Arquidiócesis en Estado de Asamblea.	416
	La Arquidiócesis de Buenos Aires en Estado de Asamblea 23. (Separata)	417
	Juventud	437
	Comisión Arquidiocesana de Pastoral Vocacional:	
	- Retiro del Buen Pastor. Vocación Sacerdotal	
	- Hora Santa del mes de Septiembre.	438
	Comisión Arquidiocesana de Piedad Popular:	
	- 33° Peregrinación Juvenil a Pie a Luján.	444
	Aviso: Misa Nuestra Señora de Luján	445
	Servicio de Pastoral Secundaria	445

	Niños	446
	Peregrinaciones Marianas Infantiles	
Delegaciones	<u>Catequesis, Liturgia y Espiritualidad</u>	448
	Junta Catequística Arquidiocesana	
	<u>Consagrados</u>	449
	Calendario de septiembre. Día de la Vida Consagrada.	
	<u>Familia</u>	450
	Comisión Arquidiocesana de Niñez y Adolescencia en Riesgo	
Comisiones	<u>Pastoral Social</u>	452
	X Jornada de Pastoral Social. "Hacia una cultura del encuentro".	
Otros	<u>Breve Introducción al "Ritual de los Exorcismos"</u>	419
	El Apostolado del Mar: Una actividad misionera de la Iglesia de Buenos Aires.	456
	Colecta Nacional "Mas por Menos"	451

A los Sacerdotes, Consagrados y Consagradas de la Arquidiócesis

Buenos Aires, 29 de julio de 2007.

Queridos hermanos y hermanas:

La meditación de las lecturas de este domingo¹ me movieron a escribirles esta carta. No sé bien el por qué pero sentí un fuerte impulso a hacerlo. Al comienzo fue una pregunta: ¿rezo? que se extendió luego: los sacerdotes, los consagrados y las consagradas de la Arquidiócesis ¿rezamos?, ¿rezamos lo suficiente, lo necesario? Tuve que darme la respuesta sobre mi mismo. Al ofrecerles ahora la pregunta mi deseo es que cada uno de Ustedes también pueda responderse desde el fondo del corazón.

La cantidad y calidad de los problemas con que nos enfrentamos cada día nos llevan a la acción: aportar soluciones, idear caminos, construir... Esto nos colma gran parte del día. Somos trabajadores, operarios del Reino y llegamos a la noche cansados por la actividad desplegada. Creo que, con objetividad, podemos afirmar que no somos vagos. En la Arquidiócesis se trabaja mucho. La sucesión de reclamos, la urgencia de los servicios que debemos prestar, nos desgastan y así vamos desovillando nuestra vida en el servicio al Señor en la Iglesia. Por otra parte también sentimos el peso, cuando no la angustia, de una civilización pagana que pregona sus principios y sus sedicentes “valores” con tal desfachatez y seguridad de sí misma que nos hace tambalear en nuestras convicciones, en la constancia apostólica y hasta en nuestra real y concreta fe en el Señor viviente y actuante en medio de la historia de los hombres, en medio de la Iglesia. Al final de día algunas veces solemos llegar maltrechos y, sin darnos cuenta, se nos filtra en el corazón un cierto pesimismo difuso que nos abroquela en “cuarteles de retirada” y nos unge con una psicología de derrotados que nos reduce a un repliegue defensivo. Allí se nos arruga el alma y asoma la pusilanimidad.

Y así, entre el intenso y desgastante trabajo apostólico por un lado y la cultura agresivamente pagana por otro, nuestro corazón se encoge en esa impotencia práctica que nos conduce a una actitud minimalista de sobrevivir en el intento de conservar la fe. Sin embargo no somos tontos y nos damos cuenta de que algo falta en este planteo, que el horizonte se acercó demasiado hasta convertirse en cerco, que algo hace que nuestra agresividad apostólica en la proclamación del Reino quede acotada. ¿No será

que pretendemos hacer nosotros solos todas las cosas y nos sentimos desenfocadamente responsables de las soluciones a aportar? Sabemos que solos no podemos. Aquí cabe la pregunta: ¿le damos espacio al Señor? ¿le dejo tiempo en mi jornada para que Él actúe?, ¿o estoy tan ocupado en hacer yo las cosas que no me acuerdo de dejarlo entrar?

Me imagino que el pobre Abraham se asustó mucho cuando Dios le dijo que iba a destruir a Sodoma. Pensó en sus parientes de allí por cierto, pero fue más allá: ¿no cabría la posibilidad de salvar a esa pobre gente? Y comienza el regateo. Pese al santo temor religioso que le producía estar en presencia de Dios, a Abraham se le impuso la responsabilidad. Se sintió responsable. No se queda tranquilo con un pedido, siente que debe interceder para salvar la situación, percibe que ha de luchar con Dios, entrar en una pulseada palmo a palmo. Ya no le interesan sólo sus parientes sino todo ese pueblo... y se juega en la intercesión. Se involucra en ese mano a mano con Dios. Podría haberse quedado tranquilo con su conciencia después del primer intento gozando de la promesa del hijo que se le acababa de hacer (Gen. 18:9) pero sigue y sigue. Quizás inconscientemente ya sienta a ese pueblo pecador como hijo suyo, no sé, pero decide jugarse por él. Su intercesión es corajuda aun a riesgo de irritar al Señor. Es el coraje de la verdadera intercesión.

Varias veces hablé de la parresía, del coraje y fervor en nuestra acción apostólica. La misma actitud ha de darse en la oración: **orar con parresía**. No quedarnos tranquilos con haber pedido una vez; la intercesión cristiana carga con toda nuestra insistencia hasta el límite. Así oraba David cuando pedía por el hijo moribundo (2 Sam. 12:15-18), así oró Moisés por el pueblo rebelde (Ex. 32:11-14; Num. 4:10-19; Deut. 9:18-20) dejando de lado su comodidad y provecho personal y la posibilidad de convertirse en líder de una gran nación (Ex.32:10): no cambió de “partido”, no negoció a su pueblo sino que la peleó hasta el final. Nuestra conciencia de ser elegidos por el Señor para la consagración o el ministerio nos debe alejar de toda indiferencia, de cualquier comodidad o interés personal en la lucha en favor de ese pueblo del que nos sacaron y al que somos enviados a servir. Como Abraham hemos de regatearle a Dios su salvación con verdadero coraje... y esto cansa como se cansaban los brazos de Moisés cuando oraba en medio de la batalla (cfr. Ex.17:11-13). La intercesión no es para flojos. No rezamos para “cumplir” y quedar bien con nuestra conciencia o para gozar de una armonía interior meramente estética. Cuando oramos estamos luchando por nuestro pueblo. ¿Así oro yo? ¿O me canso, me aburro y procuro no meterme en ese lío y que mis cosas anden tranquilas? ¿Soy como Abraham en el coraje de la intercesión o termino en aquella mezquindad de Jonás lamentándome de una gotera en el techo y no de

esos hombres y mujeres “que no saben distinguir el bien del mal” (Jon.4:11), víctimas de una cultura pagana?

En el Evangelio Jesús es claro: “pidan y se les dará”, busquen y encontrarán, llamen y se les abrirá” y, para que entendamos bien, nos pone el ejemplo de ese hombre pegado al timbre del vecino a medianoche para que le dé tres panes, sin importarle pasar por maleducado: sólo le interesaba conseguir la comida para su huésped. Y si de inoportunidad se trata miremos a aquella cananea (Mt.15:21-28) que se arriesga a que la saquen corriendo los discípulos (v.23) y a que le digan “perra” (v.27) con tal de lograr lo que quiere: la curación de su hija. Esa mujer sí que sabía pelear corajudamente en la oración.

A esta constancia e insistencia en la oración el Señor promete la certeza del éxito: “Porque el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abrirá”; y nos explica el por qué del éxito: Dios es Padre. “¿Hay entre Ustedes algún padre que da a su hijo una serpiente cuando le pide un pescado? ¿Y si le pide un huevo, le dará un escorpión? Si Ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos ¿cuánto más el Padre del Cielo dará al Espíritu Santo a aquéllos que se lo pidan!” La promesa del Señor a la confianza y constancia en nuestra oración va mucho más allá de lo que imaginamos: además de lo que pedimos nos dará al Espíritu Santo. Cuando Jesús nos exhorta a orar con insistencia nos lanza al seno mismo de la Trinidad y, a través de su santa humanidad, nos conduce al Padre y promete el Espíritu Santo.

Vuelvo a la imagen de Abraham y a la ciudad que quería salvar. Todos somos conscientes de la dimensión pagana de la cultura que vivimos, una cosmovisión que debilita nuestras certezas y nuestra fe. Diariamente somos testigos del intento de los poderes de este mundo para desterrar al Dios Vivo y suplirlo con los ídolos de moda. Vemos cómo la abundancia de vida que nos ofrece el Padre en la creación y Jesucristo en la redención (cfr.2ª. lectura) es suplida por la justamente llamada “cultura de la muerte”. Constatamos también como se deforma y manipula la imagen de la Iglesia por la desinformación, la difamación y la calumnia y cómo a los pecados y falencias de sus hijos se los ventila con preferencia en los medios de comunicación como prueba de que Ella nada bueno tiene que ofrecer. Para los medios de comunicación la santidad no es noticia, sí –en cambio- el escándalo y el pecado. ¿Quién puede pelear de igual a igual con esto? ¿Alguno de nosotros puede ilusionarse que con medios meramente humanos, con la armadura de Saúl, podrá hacer algo? (cfr.1 Sam.17:38-39).

Cuidado: nuestra lucha no es contra poderes humanos sino contra el poder de las tinieblas (cfr. Ef.6:12). Como pasó con Jesús (cfr. Mt.4:1-11) Satanás buscará seducirnos, desorientarnos, ofrecer “alternativas viables” No podemos darnos el lujo de ser confiados o suficientes. Es verdad, debemos dialogar con todas las personas, pero con la tentación no se dialoga. Allí sólo nos queda refugiarnos en la fuerza de la Palabra de Dios como el Señor en el desierto y recurrir a la mendicidad de la oración: la oración del niño, del pobre y del sencillo; de quien sabiéndose hijo pide auxilio al Padre; la oración del humilde, del pobre sin recursos. Los humildes no tienen nada que perder; más aún, a ellos se le revela el camino (Mt. 11:25-26). Nos hará bien decirnos que no es tiempo de censo, de triunfo y de cosecha, que en nuestra cultura el enemigo sembró cizaña junto al trigo del Señor y que ambos crecen juntos. Es hora no de acostumbrarnos a esto sino de agacharse y recoger las cinco piedras para la honda de David (cfr. 1Sam.17:40). Es hora de oración.

A alguno se le podrá ocurrir que este obispo se volvió apocalíptico o le agarró un ataque de maniqueísmo. Lo del Apocalipsis lo aceptaría porque es el libro de la vida cotidiana de la Iglesia y en cada actitud nuestra se va plasmando la escatología. Lo de maniqueo no lo veo porque estoy convencido de que no es tarea nuestra andar separando el trigo de la cizaña (eso lo harán los ángeles el día de la cosecha) si discernirlos para que no nos confundamos y poder así defender el trigo. Pienso en María ¿cómo viviría las contradicciones cotidianas y como oraría sobre ellas? ¿Qué pasaba por su corazón cuando regresaba de Ain Karim y ya eran evidentes los signos de su maternidad? ¿Qué le iba a decir a José? O ¿cómo hablaría con Dios en el viaje de Nazareth a Belén o en la huída a Egipto, o cuando Simeón y Ana espontáneamente armaron esa liturgia de alabanza, o aquel día en que su hijo se quedó en el Templo, o al pie de la Cruz? Ante estas contradicciones y tantas otras ella oraba y su corazón se fatigaba en la presencia del Padre pidiendo poder leer y entender los signos de los tiempos y poder cuidar el trigo. Hablando de esta actitud Juan Pablo II dice que a María le sobreviniera cierta “peculiar fatiga del corazón” (Redempt. Mater n.17). Esta fatiga de la oración nada tiene que ver con el cansancio y aburrimiento al que me referí más arriba.

Así también podemos decir que la oración, si bien nos da paz y confianza, también nos fatiga el corazón. Se trata de la fatiga de quien no se engaña a sí mismo, de quien maduramente se hace cargo de su responsabilidad pastoral, de quien se sabe minoría en “esta generación perversa y adúltera”, de quien acepta luchar día a día con Dios para que salve a su pueblo. Cabe aquí la pregunta: ¿tengo yo el corazón fatigado en el coraje de la intercesión y –a la vez- siento en medio de tanta lucha la serena paz de alma de

quien se mueve en la familiaridad con Dios? Fatiga y paz van juntas en el corazón que ora. ¿Pude experimentar lo que significa tomar en serio y hacerme cargo de tantas situaciones del quehacer pastoral y –mientras hago todo lo humanamente posible para ayudar- intercedo por ellas en la oración? ¿He podido saborear la sencilla experiencia de poder arrojar las preocupaciones en el Señor (cfr. Salmo 54:23) en la oración? Qué bueno sería si lográramos entender y seguir el consejo de San Pablo: “No se angustien por nada, y en cualquier circunstancia recurran a la oración y a la súplica, acompañadas de acción de gracias, para presentar sus peticiones a Dios. Entonces la paz de Dios, que supera todo lo que podemos pensar, tomará bajo su cuidado los corazones y los pensamientos de ustedes en Cristo Jesús” (Filip. 4:6-7).

Estas son más o menos las cosas que sentí al meditar las tres lecturas de este domingo y también siento que debo compartirlas con Ustedes, con quienes trabajo en el cuidado del pueblo fiel de Dios. Pido al Señor que nos haga más orantes como lo era Él cuando vivía entre nosotros; que nos haga insistentemente pedigüenos ante el Padre. Pido al Espíritu Santo que nos introduzca en el Misterio del Dios Vivo y que ore en nuestros corazones. Tenemos ya el triunfo, como nos lo proclama la segunda lectura. Bien parados allí, afirmados en esta victoria, les pido que sigamos adelante (cfr. Hebr. 10:39) en nuestro trabajo apostólico adentrándonos más y más en esa familiaridad con Dios que vivimos en la oración. Les pido que hagamos crecer la parresia tanto en la acción como en la oración. Hombres y mujeres adultos en Cristo y niños en nuestro abandono. Hombres y mujeres trabajadores hasta el límite y, a la vez, con el corazón fatigado en la oración. Así nos quiere Jesús que nos llamó. Que Él nos conceda la gracia de comprender que nuestro trabajo apostólico, nuestras dificultades, nuestras luchas no son cosas meramente humanas que comienzan y terminan en nosotros. No se trata de una pelea nuestra sino que es “guerra de Dios” (2 Cron. 20:15); y esto nos mueva a dar diariamente más tiempo a la oración.

Y, por favor, no dejen de rezar por mí pues lo necesito. Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Afectuosa y fraternalmente,

Jorge Mario Bergoglio s.j.

¹ Génesis 18: 20-32; Colos. 2:12-14; Luc.11:1-13

Homilía del Sr. Arzobispo en la Fiesta de San Cayetano

Ez. 37: 1-14; Jn. 21: 4-14

1. A San Cayetano, como familia le **pedimos paz, reconocimiento de nuestra dignidad y trabajo**... En el centro del lema de este año se encuentra la palabra "**dignidad**". La pronunciamos con veneración y respeto porque es una palabra hermosa y de valor absoluto. Los huesos secos que Dios hace revivir con su Espíritu son una hermosa imagen de la dignidad; y cuando nosotros mismos reconocemos nuestra dignidad es como que renacemos. Basta reconocerle a alguien su dignidad para que reviva, si está caído. Eso es lo que hacía y hace Jesús con cada persona, especialmente con los pecadores y también con los excluidos de la sociedad: los miraba de tal manera que se sentían reconocidos en su dignidad y se convertían, se sanaban, quedaban incluidos y se transformaban en sus discípulos. Como ellos:

“Los cristianos necesitamos recomenzar desde Cristo, desde la contemplación de quien nos ha revelado en su misterio la plenitud del cumplimiento de la vocación humana y de su sentido. Necesitamos hacernos discípulos dóciles, para aprender de Él, en su seguimiento, la **dignidad** y plenitud de la vida” (Aparecida 41).

2. Si un hombre o un pueblo cuida y cultiva su dignidad, todo lo que le acontece, todo lo que hace y produce, incluso todo lo que padece y sufre, tiene sentido. En cambio cuando una persona o un pueblo vende su dignidad, o la negocia, o permite que sea menoscabada, todo lo demás pierde consistencia, deja de tener valor. La dignidad se dice de las cosas absolutas porque dignidad significa que alguien o algo es valioso por sí mismo, más allá de sus funciones o de su utilidad para otras cosas. De allí que hablemos de **la dignidad de la persona, de cada persona**, más allá de que su vida física sea apenas un frágil comienzo o esté a punto de apagarse como una velita. Por eso hablamos de la dignidad de la persona en todas las etapas y dimensiones de su vida. La persona, cuánto más frágiles y vulnerables sean sus condiciones de vida, es más digna de ser reconocida como valiosa. Y ha de ser ayudada, querida, defendida y promovida en su dignidad. Y esto no se negocia.

La dignidad de tener un valor absoluto como personas nos la dio Dios junto con la vida misma. Por eso no le pedimos que nos dé dignidad –ya hemos sido hechos dignos por la Sangre de Cristo- sino que “Bendecimos a Dios porque nos creó a su imagen y semejanza” y nos hizo hijos en su Hijo. Y le pedimos, eso sí, la gracia de que este Don se convierta en Tarea: la tarea de todos de “proteger, cultivar y promover la dignidad que nuestro Padre nos regaló” (cfr. Aparecida 104).

3. La dignidad de la persona es lo mismo que su vida plena: por eso la sentimos tan unida a **la familia, a la paz y al trabajo**.

La familia es condición necesaria para que una persona tome conciencia y valore su dignidad: en nuestra familia se nos trajo a la vida, se nos aceptó como valiosos por nosotros mismos, en la familia se nos quiere como somos, se valora nuestra felicidad y vocación personal más allá de todo interés. Sin la familia, que reconoce la dignidad de la persona por sí misma, la sociedad no logra “percibir” este valor en las situaciones límites. Sólo una mamá y un papá pueden decir con alegría, con orgullo y responsabilidad: vamos a ser padres, hemos concebido a nuestro hijo. La ciencia mira esto como desde afuera y hace disquisiciones acerca de la persona que no parten del centro: de su dignidad. La mirada cristiana, en cambio, mira el corazón de las cosas.

4. **La paz** también hace a la dignidad, porque supone que la unidad es superior al conflicto. **Mantenerse en paz** y mantener la paz en medio de las situaciones tensas y problemáticas de la vida significa apostar a las personas por sobre las situaciones y las cosas. Sólo quien reconoce la infinita dignidad del otro es capaz de dar la vida en vez de quitarla. Ése es el evangelio de Jesús, la buena noticia de la dignidad humana. Tan valiosos somos a los ojos de Dios que fue capaz de enviarnos a su Hijo y que diera su vida a cambio de la nuestra. Por eso bendecimos a Dios:

“Lo bendecimos por hacernos hijas e hijos suyos en Cristo, por habernos redimido con el precio de su sangre y por la relación permanente que establece con nosotros, que es fuente de nuestra **dignidad absoluta**, innegociable e inviolable. Si el pecado ha deteriorado la imagen de Dios en el hombre y ha herido su condición, la buena nueva, que es Cristo lo ha redimido y restablecido en la gracia (cf. Rm 5, 12-21)” (Aparecida 104).

5. El **trabajo**, como afirma Juan Pablo II, “garantiza la dignidad y la libertad del hombre”, y por eso es “la clave esencial de toda la cuestión social” (Laborem Exercens 3). **El trabajo** es lo que nos permite realizarnos como personas y ganarnos la vida, mantenernos dignamente y mantener a nuestra familia. Cuando una sociedad basa el reparto de los bienes no en el trabajo sino en la dádiva o en los privilegios pierde el sentido de su dignidad y rápidamente se vuelve injusta la distribución de los bienes, y las personas son transformadas en esclavos o en clientes.

6. El evangelio que acabamos de escuchar es una escena de trabajo. De trabajo conjunto entre Jesús y los apóstoles. Esta aparición del Señor resucitado acontece en ambiente de trabajo. Así, sin decirlo, el Señor dignifica el mundo del trabajo,

haciéndose presente y colaborando con sus amigos, compartiendo la pesca y el pan con ellos.

La escena es reconfortante. Nos habla de un grupo de amigos que, habiendo experimentado la más alta dignidad a que puede aspirar el ser humano -ser discípulos de Cristo, el Camino verdadero que nos lleva a la vida-, vuelven a meterse en el mundo cotidiano del trabajo, en el lago de Tiberiades donde el Señor los llamó y en medio del cual navegó con ellos en sus barcas.

El evangelio nos habla también de la fatiga del trabajo, del sudor y los disgustos cuando los esfuerzos parecen estériles, nos habla del compañerismo que se gesta en esos momentos de dureza compartida.

La intuición de hacerle caso a esa voz amiga que les dice dónde echar las redes y esa mirada que sabe reconocer al Señor como el Valioso y Digno de amor y seguimiento incondicional, en medio de la pesca milagrosa, nos hablan también de qué es lo que estos pescadores habían aprendido a valorar junto al Maestro. La persona de Jesús por encima de todas las cosas es lo que los une y motiva. Y tanto en el trabajo como en la comida fraterna que goza de sus frutos, los ojos de los discípulos están fijados en Jesús el “Cristo, Señor de la vida, en quien se realiza la más alta **dignidad** de nuestra vocación humana” (Aparecida 43).

En la imagen de **San Cayetano**, en la mirada que se cruzan el Niño y el Santo, vemos expresados los valores acerca de los cuales hoy hemos reflexionado: el cariño de **familia**, la espiga en las manos del Niño, fruto del **trabajo**, la **paz** del amor que ambos se demuestran. Como pueblo fiel de Dios nos sentimos representados en esta imagen bendita. También nosotros, como nuestro Santo Patrono, queremos tener a Jesús en nuestros brazos, queremos reconocerlo y que nos reconozca, queremos que él tenga en sus manos la espiga, el fruto de nuestros trabajos. Y en esto de tener a Jesús en brazos, le pedimos a nuestra Madre que nos enseñe y ayude a tenerlo bien y a no soltarnos de su mano. A Ella, que “ha contribuido a hacernos más conscientes de nuestra común condición de hijos de Dios y de nuestra común **dignidad** ante sus ojos, no obstante nuestras diferencias” (Aparecida 37), le pedimos que **con San Cayetano, como familia, nos conceda de su Hijo paz, reconocimiento de nuestra dignidad y trabajo.**

Buenos Aires, 7 de agosto de 2007.

Card. Jorge Mario Bergoglio s.j.

Carta del Sr. Arzobispo a los Catequistas

*“El llama a cada una por su nombre,
y las hace salir...”
(Jn 10, 3)*

Queridos Catequistas:

Como todos los años la Fiesta de San Pío X es ocasión para que juntos demos gracias a Dios por este hermoso ministerio eclesial en el que la Palabra se vuelve comprensible y significativa para la vida de tantos niños, jóvenes y adultos. Lo hago en el marco siempre actual del camino que estamos recorriendo como Iglesia diocesana en estado de asamblea, a fin de encontrar las actitudes propias que hagan posible una evangelización orientada hacia las periferias para que todos y no simplemente algunos tengan vida en plenitud.

Les escribo consciente de las enormes dificultades que presenta la tarea de ustedes. La transmisión de la fe nunca ha sido labor sencilla pero en estos tiempos de cambios epocales el desafío todavía es mayor: *“... Nuestras tradiciones culturales ya no se transmiten de una generación a otra con la misma fluidez que en el pasado. Ello afecta, incluso, a ese núcleo más profundo de cada cultura, constituido por la experiencia religiosa, que resulta ahora igualmente difícil de transmitir a través de la educación y de la belleza de las expresiones culturales, alcanzando aun hasta la misma familia que, como lugar del diálogo y de la solidaridad intergeneracional, había sido uno de los vehículos más importantes de la transmisión de la fe “* (Aparecida , 39). De ahí que necesitamos *“...recomenzar desde Cristo, desde la contemplación de quien nos ha revelado en su misterio la plenitud del cumplimiento de la vocación humana y de su sentido”* (Aparecida, 41). Sólo poniendo la mirada en el Señor podremos cumplir su misión y adoptar sus actitudes.

Uno de los aportes más lúcidos de la reciente Asamblea de Aparecida ha sido tomar conciencia de que quizás el peligro mayor de la Iglesia no haya que buscarlo afuera sino dentro mismo de sus hijos; en la eterna y sutil tentación del abroquelamiento y encierro para estar protegidos y seguros:

La Iglesia “... no puede replegarse frente a quienes sólo ven confusión, peligros y amenazas o de quienes pretenden cubrir la variedad y complejidad de situaciones con una capa de ideologismos gastados o de agresiones irresponsables. Se trata de

*confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo que suscite discípulos y misioneros. Ello no depende tanto de grandes programas y estructuras, sino de hombres y mujeres nuevos que encarnen dicha tradición y novedad, como discípulos de Jesucristo y misioneros de su Reino, protagonistas de vida nueva para una América Latina que quiere reconocerse con la luz y la fuerza del Espíritu. No resistiría a los embates del tiempo una fe católica reducida a bagaje, a elenco de normas y prohibiciones, a prácticas de devoción fragmentadas, a adhesiones selectivas y parciales de las verdades de la fe, a una participación ocasional en algunos sacramentos, a la repetición de principios doctrinales, a moralismos blandos o crispados que no convierten la vida de los bautizados. Nuestra mayor amenaza "es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad"¹. A todos nos toca "**recomenzar desde Cristo**"², reconociendo que "no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva"³. (Aparecida, 11-12)*

Este centrarnos en Cristo paradójicamente nos tiene que descentralizar. Porque donde hay verdadera vida en Cristo hay salida en nombre de Cristo. ¡Esto es auténticamente recomenzar en Cristo! Es reconocernos llamados por Él a estar con Él, a ser sus discípulos pero para experimentar la gracia del envío, para salir a anunciar, para ir al encuentro del otro (Cf. Mc 3, 14). **Recomenzar desde Cristo** es mirar al Maestro Bueno que nos invita a salirnos de nuestro camino habitual para hacer de lo que acontece junto al camino, al borde, en la periferia, experiencia de proximidad y verdadero encuentro con el amor que nos hace libres y plenos.

Recuerdo lo que compartía con ustedes en el uno de los primeros EAC, hace muchos años atrás: "...Una cosa que hay que tener en cuenta para orientar la catequesis es que lo recibido debe ser anunciado (cf. 1 Cor, 15:3). El corazón del catequista se somete a este doble movimiento: centrípeto y centrífugo (recibir y dar). Centrípeto en cuanto "recibe" el kerigma como don, lo acoge en el centro de su corazón. Centrífugo, en cuanto lo anuncia con una necesidad existencial ("ay de mí si no evangelizo"). El regalo del kerigma es misionante: en esta tensión se mueve el corazón del catequista. Se trata de un corazón eclesial que "escucha religiosamente la Palabra de Dios y la proclama con coraje" (VAT II, Dei Verbum),³.

Permítanme que insista sobre esto con ustedes quienes, por ser catequistas, por acompañar el proceso de crecimiento de la fe, por estar comprometidos en la enseñanza, puede el "tentador" hacerles creer que su ámbito de acción se reduce a

lo intraeclesial, y los lleve a estar demasiado en torno al templo y al atrio. Eso suele acontecer... Cuando nuestras palabras, nuestro horizonte, tienen la perspectiva del encierro y del pequeño mundo, no ha de asombrarnos que nuestra catequesis pierda la fuerza del Kerigma y se transforme en enseñanza insípida de doctrina, en transmisión frustrante de normas morales, en experiencia agotadora de estar sembrando inutilmente.

Por eso, “**recomenzar desde Cristo**” es concretamente imitar al Maestro Bueno, al único que tiene Palabra de Vida Eterna y salir una y mil veces a los caminos, en busca de la persona en sus más diversas situaciones.

“**Recomenzar desde Cristo**” es mirar al Maestro Bueno; al que supo diferenciarse de los rabinos de su tiempo porque su enseñanza y su ministerio no quedaban localizados en la explanada del templo sino que fue capaz de “hacerse camino”, porque salió al encuentro de la vida de su pueblo para hacerlos partícipes de las primicias del Reino. (Lc 9, 57, 62).

“**Recomenzar desde Cristo**” es cuidar la oración en medio de una cultura agresivamente pagana, para que el alma no se arrugue, el corazón no pierda su calor y la acción no se deje invadir por la pusilanimidad.

“**Recomenzar desde Cristo**” es sentirse interpelados por su palabra, por su envío y no ceder a la tentación minimalista de contentarse con sólo conservar la fe, y darse por satisfecho de que alguno siga viniendo a la catequesis.

“**Recomenzar desde Cristo**” entraña emprender continuamente la peregrinación hacia la periferia. Como Abraham, modelo del peregrino incansable, lleno de libertad, sin miedo, porque confiaba en Señor. Él era su fuerza y su seguridad, por eso supo no detenerse en su caminar, porque lo hacía en la presencia del Señor (Cf. Gn 17, 1).

Además en la vida de todo cristiano de todo discípulo, de todo catequista, no falta la experiencia del desierto, de la purificación interior, de la noche oscura, de la obediencia de la fe, como la que vivió nuestro padre Abraham. Pero ahí también está la raíz del discipulado. Los cansancios del camino no pueden acobardar y detener nuestros pasos porque equivaldría a paralizar la vida. **Recomenzar desde Cristo** es dejarse desinstalar para no aferrarse a lo ya adquirido, a lo seguro, a lo de siempre. Y porque sólo en Dios descansa mi alma, por eso salgo al encuentro de las almas.

“Recomenzar desde Cristo” supone no tenerle miedo a la periferia. Aprendamos de Jonás a quien hemos mirado en más de una oportunidad en este año. Su figura es paradigmática en este tiempo de tantos cambios e incertidumbre. Es un hombre piadoso, que tiene una vida tranquila y ordenada. Pero justamente, como a veces este tipo de espiritualidad puede traernos tanto orden, tanta claridad en el modo de vivir la religión, lo lleva a encuadrar rígidamente los lugares de su misión, a dejarse tentar por la seguridad de lo que “siempre se había hecho”. Y para el asustadizo Jonás el envío a Nínive trajo crisis, desconcierto, miedo. Resultaba una invitación a asomarse a lo desconocido, a lo que no tiene respuesta, a la periferia de su mundo eclesial. Y por eso el discípulo quiso escapar de la misión, prefirió huir...

Las huidas no son buenas. Muchas esconden traiciones, renunciadas. Y suelen tener semblantes tristes y conversaciones amargas (Cf. Lc 24, 17-18). En la vida de todo cristiano, de todo discípulo, de todo catequista tendrá que estar el animarse a la periferia, el salir de sus esquemas; de lo contrario no podrá hoy ser testigo del Maestro; es más, seguramente se convertirá en piedra y escándalo para los demás (Cf. Mt 16,23).

“Recomenzar desde Cristo” es tener en todo momento la experiencia de que Él es nuestro único pastor, nuestro único centro. Por eso centrarnos en Cristo significa “salir con Cristo”. Y así, nuestra salida a la periferia no será alejarnos del centro, sino permanecer en la vid y dar de esta manera verdadero fruto en su amor (Jn 15, 4). La paradoja cristiana exige que el itinerario del corazón del discípulo necesite salir para poder permanecer, cambiar para poder ser fiel.

Por ello, desde aquella bendita madrugada del domingo de la historia, resuenan en el tiempo y el espacio las palabras del ángel que acompaña el anuncio de la resurrección: *“Vayan, digan a sus discípulos y a Pedro, que él irá antes que ustedes a Galilea; allí lo verán”* (Mc 16, 7). El Maestro siempre nos precede, Él va adelante (Lc 19,28) y, por eso, nos pone en camino, nos enseña a no quedarnos quietos, Si hay algo más opuesto al acontecimiento pascual es el decir: «estamos aquí, que vengan». El verdadero discípulo sabe y cuida un mandato que le da identidad, sentido y belleza a su creer: *“Vayan...”* (Mt, 28,19). Entonces sí el anuncio será kerygma; la religión, vida plena; el discípulo, auténtico cristiano.

Sin embargo la tentación del encierro, del miedo paralizante acompañó también los primeros pasos de los seguidores de Jesús: *“... estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos por temor...”* (Jn 20, 19-20). Hoy como ayer podemos tener miedo. Hoy también muchas veces estamos con las puertas cerradas. Reconozcamos que estamos en deuda.

Hoy, al darte gracias por toda tu entrega, querido catequista, me animo una vez más a pedirte: salí, dejá la cueva, abrí puertas, animate a transitar caminos nuevos. La fidelidad no es repetición. Buenos Aires necesita que no dejes de pedir al Señor la creatividad y audacia para atravesar murallas y esquemas que posibiliten, como en aquella gesta de Pablo y Bernabé, la alegría de muchos hermanos (Cf. Hc 15.3).

Te invito a que una vez más volvamos nuestra mirada y oración a la Virgen de Luján. Pidámosle que transforme nuestro corazón vacilante y temeroso para que como San Pablo hagamos realidad una Iglesia fiel, que conoce de heridas, peligros y sufrimientos por haber descubierto que, cuando el amor nos apremia, todo es poco para que suene en la periferia la Buena Noticia de Jesús (Cf. 2 Co 11,26).

Te pido, por favor, que reces por mí para que sea un buen catequista. Que Jesús te bendiga y la Virgen Santa te cuide. Afectuosamente,

Buenos Aires, 21 de agosto de 2007.

Jorge Mario Bergoglio, s.j.

¹ RATZINGER, J., Situación actual de la fe y la teología, Conferencia pronunciada en el encuentro de Presidentes de Comisiones Episcopales de América Latina para la Doctrina de la Fe, celebrado en Guadalajara, México (1996), Publicado en L'Osservatore Romano, el 1 de noviembre de 1996.

² Cf. NMI 28-29.

³ DCE 1.

Encuentro de Formación Permanente del Clero Joven
10 al 14 de Septiembre de 2007

Curso de Actualización del Clero Joven

Programa

Lunes 10

11.00 Recepción
12.30 Almuerzo
16.30 Merienda
18.30 Adoración
19.30 Misa
20.30 Cena

Martes 11

8.00 Laudes
8.30 Desayuno
9.00 a 10.00 Plática
Pbro. Jorge Eduardo Scheinig
10.00 a 11.30 Silencio
11.30 Adoración: Reflexión del Pbro. Scheinig
12.30 Almuerzo
16.00 Merienda
16.30 a 17.30 Primera Plática
R.P. Ángel Rossi s.j.
17.30 a 18.00 Intervalo
18.00 a 19.00 Segunda Plática
19.00 a 19.30 Intervalo
19.30 Misa
Preside y Predica **R.P. Ángel Rossi s.j.**
20.30 Cena

Miércoles 12

8.00 Laudes
8.30 Desayuno

9.00 a 11.00 (habrá un espacio para realizar preguntas)

Pbros. Vallarino; Fortín; Losada.

11.00 a 11.30 Intervalo

11.30 a 12.30 Trabajo en grupos

12.30 Almuerzo

16.00 Merienda

16.30 a 18.30 (habrá un espacio para realizar preguntas)

Hno. Cejas s.d.b.; Dr. Bello; Lic. Gianni.

18.30 a 19.30 Trabajo en grupos

19.30 Misa

20.30 Cena

Jueves 13

8.00 Laudes

8.30 Desayuno

9.00 a 10.30 **Encuentro con el Sr. Arzobispo**

10.30 a 11.00 Intervalo

11.00 a 12.30 **Encuentro con el Sr. Arzobispo**

12.30 Almuerzo

17.00 Salida hacia Luján para los que vayan en micro

19.00 Misa en la Basílica de Luján

Viernes 14

8.00 Laudes

8.30 Desayuno

9.00 a 10.00 Encuentro y Evaluación

10.00 a 10.30 Intervalo

10.30 a 11.30 Encuentro y Evaluación

11.30 Misa

12.30 Almuerzo

Semana del Clero

Buenos Aires, 15 de agosto de 2007.
Solemnidad de la Asunción de la Virgen María

Muy querido hermano:

Como en años anteriores tendremos el próximo mes de octubre desde el lunes 8 al viernes 12 al mediodía nuestra semana del clero.

Te adelanto lo que publicaremos en el Boletín Eclesiástico de septiembre. Como podrás ver en el programa que adjunto abajo que el primer día será de convivencia, el martes tendremos un día de retiro con el Pbro. Miguel Angel D'Anibale, Vicario General de San Isidro. Ese mismo día peregrinaremos a Luján donde rezaremos Vísperas y celebraremos la Eucaristía. Miércoles y jueves serán jornadas de reflexión y trabajo en conjunto.

Estarán con nosotros como invitados para ayudarnos Mons. José Luis Duhourq y los Pbro. Rafael Braun y Fernando Ortega. El jueves compartirá parte de la jornada el Sr. Arzobispo.

La invitación, de acuerdo a lo conversado con el Cardenal Bergoglio, incluye a los sacerdotes que no pudieron participar en la jornada del clero intermedio.

Como lema hemos pensado en el siguiente: ***Discípulos y misioneros de Cristo para la Iglesia de hoy en Buenos Aires.***

Trataremos de tener algunas reflexiones disparadoras:

- La relación con Dios.
- La relación con los hermanos sacerdotes y las comunidades a las que servimos.
- La relación del sacerdote consigo mismo.

Te hacemos llegar estas líneas con anticipación para facilitarte el manejo de tu agenda. Si no pudieras estar todos los días igual te esperamos el tiempo que dispongas. No dejes de acompañarnos y darnos la riqueza de tu fraterna presencia.

Recibí nuestro cordial saludo.

Mons. Horacio Benites Astoul
y Comisión Organizadora: Pbro. Edgardo Fittolite,
Horacio Reyna, Hernán Tumulty, José María Pichel
y Ricardo Dotro.

Programa

Lunes 8 – día de encuentro

- 10.00 llegada. Inscripciones
- 12.30 almuerzo de apertura
tiempo libre o sacra siesta
- 17.00 Momento de fraternidad - libre
- 19.30 Eucaristía con Vísperas
- 20.30 cena
- 21.30 recreación

Martes 9 - Retiro Espiritual

Reflexiones a cargo del **Pbro. Miguel Ángel D'Annibale**

- 8.00 Laudes
- 8.30 desayuno
- 9.00 I meditación
- 11.00 II meditación
- 12.30 Almuerzo
- 16.00 Salida a Luján
- 17.00 Vísperas en el camarín
- 18.00 Eucaristía
- 20.30 Cena

Miércoles 10 - Jueves 11

Reflexión y trabajo en conjunto

Estarán con nosotros como invitados ayudándonos en la reflexión

Mons. José Luís Duhourq – Pbro. Rafael Braun – Fernando José Ortega

8.00 Laudes

8.30 desayuno

9.30 exposición / trabajo

10.30 pausa de recreo

11.00 segunda parte (jueves: encuentro con Sr. Arzobispo)

12.30 almuerzo

tiempo libre

16.00 exposición / trabajo

17.00 merienda

17.30 segunda parte

19.00 fin de actividad

19.30 Eucaristía y vísperas

20.30 cena

21.30 recreación - películas

Viernes 12 – día de propuestas y evaluación

8.00 Laudes

8.30 desayuno

9.30 propuestas – evaluaciones – desafíos

12.00 Eucaristía final

BOLETÍN ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE BUENOS AIRES:

Suscripción anual: \$60.- pagos en Tesorería del Arzobispado

El Envío de material para publicar debe hacerse antes del día 20 de cada mes a la casilla: boletineclesiastico@arzbaire.org.ar

Movimiento de Curia

Prot. N° 616/07

VISTO,

la nota del Revdo. Padre Tomás Llorente Martínez M.S.F., Superior Provincial de la Congregación de los Misioneros de la Sagrada Familia, de fecha 16/II/2007, por la que solicita que la Arquidiócesis de Buenos Aires, asuma la conducción y gestión pastoral de la Parroquia “Nuestra Señora del Buen Consejo”, que oportunamente se le había otorgado a la mencionada Congregación, de acuerdo con lo dispuesto por el canon 520 CIC, y asimismo del Instituto de Enseñanza “Instituto Juan B. Berthier” (A-433);

y que la mencionada Congregación Religiosa efectúa la donación de la propiedad de los predios correspondiente y los anexos linderos a los mismos, y

CONSIDERANDO

que lo solicitado se encuadra en lo dispuesto por la normativa canónica vigente, habiéndose obtenido el parecer favorable del Consejo Episcopal Arquidiocesano y efectuado las acciones jurídicas civiles pertinentes,

POR TANTO,

DISPONGO

que esta Arquidiócesis de Buenos Aires acepte la Parroquia Nuestra Señora del Buen Consejo, sita en la calle Cardoso 242, de esta Ciudad y Arquidiócesis, y sus dependencia parroquiales, cuya gestión pastoral oportunamente se había encomendado a la Congregación de la Sagrada Familia de acuerdo con el canon 520,1 del CIC., y asimismo el Instituto de Enseñanza “Instituto Juan B. Berthier”(A-433), sito en la calle Bacacay 4747, Buenos Aires, y anexos linderos.

Comuníquese a quienes corresponda, publíquese en el Boletín Eclesiástico del Arzobispado y archívese.

DADO en la Sede Arzobispal de Buenos Aires, a los quince días del mes de Agosto del año del Señor de dos mil siete, Solemnidad de la Asunción de la Virgen María.

Jorge Mario Cardenal Bergoglio s.j.
Arzobispo de Buenos Aires
Primado de la Argentina

por mandato del Sr. Arzobispo.
Mons. Fernando R. Rissoto
Canciller

NOMBRAMIENTOS

Administrador Parroquial

Nuestra Señora del Buen Consejo: Pbro. Juan Alberto Torrella (15.8.07)

Vicario Parroquial a cargo

Asunción de la Santísima Virgen: R.P. Wendelin Rofner M.I. desde el 23 de Agosto hasta el 23 de Setiembre de 2007 (1.8.07)

Vicario Parroquial

Jesús Salvador: R.P. Jean Damascene Musoni MSSCC (24.7.07)

Responsable

De la Pastoral para las Villas de Emergencia a los siguientes integrantes hasta completar el actual periodo:

Pbro. Héctor Juan Botán

Pbro. Rodolfo Alfredo Ricciardelli

Pbro. José María Di Paola

Pbro. Gustavo Oscar Carrara

(3.8.07)

Representante Legal

Del Instituto Juan B. Berthier (A-433) sito en la calle Bacacay 4747: Sr. José Luis González (15.8.07)

Apoderado Legal

Del Instituto Juan B. Berthier (A-433), sito en la calle Bacacay 4747: Sr. Alfredo Roberto Hernández (15.8.07)

Secretaria Parroquial

Tránsito de la Virgen: Srta. María Asunción Vieyra (10.8.07)

APROBACION

De la Asociación Privada de Fieles "Congregación de Hijas de María de la Santa Unión de los Sagrados Corazones", por el término de tres años (3.8.07)

PERMISOS

Permancer Ausente de la Arquidiócesis

Pbro. Fernando Daniel Rodríguez a la Diócesis de San Carlos de Bariloche por el término de tres años (26.7.07)

Pbro. Horacio Eduardo Ortiz a Madrid (España) desde el 24 de setiembre de 2007 al 30 de Junio de 2008 (1.8.07)

ORDENACIONES

Presbiterado

Ceremonia presidida por Mons. Joaquín Mariano Sucunza, Obispo Auxiliar y Vicario General del Arzobispado, para los fines de la Fraternidad Apostólica Sacerdotal "Tomás de Aquino" (F.A.S.T.A.-Sacerdotal) en la Basílica Nuestra Señora del Rosario (Convento de Santo Domingo) sita en la calle Defensa 422, el 18 de Agosto de 2007.

Sr. Diácono David Pérez Pazo

Sr. Diácono Juan Lisandro Scarabino

(15.6.07)

Vicaría Centro

□ Misión

Los días sábado 3 y domingo 4 de noviembre en las Parroquias Ntra. Sra. de Caacupé (B) y Santa Elisa, se realizará una Misión a cargo del Catecumenado de adultos de la Vicaría.

El viernes 14 de Septiembre a las 19.30 tendremos una reunión en la Parroquia Santa Elisa con los catequistas de adultos y con los sacerdotes que quieran acompañar esta experiencia misionera de quienes se preparan con entusiasmo para recibir los sacramentos de la iniciación cristiana. Los esperamos.

Jornada de la Vida Consagrada

El Sr. Cardenal Jorge Mario Bergoglio s.j., Arzobispo de Buenos Aires, invita a todos los Consagrados y Consagradas de esta Arquidiócesis, a renovar su consagración al Señor, en la Celebración Eucarística en la Iglesia Catedral Metropolitana, el día 7 de Setiembre a las 19:00

Se ruega a los sacerdotes traer alba y estola.

Vicaría Episcopal de Pastoral

Sugerencia para la celebración de la Misa en el Domingo Bíblico Nacional 30 de septiembre de 2007

Domingo Bíblico Nacional instaurado por Resolución Asamblea Plenaria de la CEA 13-17/3/1961

“Implantase en todo el país el “Domingo Bíblico Nacional”, que se celebrará el último domingo de septiembre, el más cercano a la fiesta de San Jerónimo, Patrono celestial de todos los estudios bíblicos.”

La presente sugerencia litúrgica puede ser tomada en toda su extensión o en algunas de sus partes según la realidad de cada comunidad.

Guión inicial:

Hoy, al celebrar el domingo bíblico nacional, como todos los domingos nos unimos para celebrar la Eucaristía, en la cual nos alimentamos espiritualmente en dos mesas: la de la Palabra y la de la Eucaristía misma. En la primera nos instruimos más y en la segunda nos santificamos plenamente. En una la historia de salvación se recuerda con palabras; en la otra, la misma historia se expresa por medio de los signos sacramentales de la liturgia. En ambas mesas ofrecemos a Dios el sacrificio de alabanza y en las dos se realiza plenamente la salvación nuestra.

Rito Penitencial:

- Jesús, Palabra del Padre, tú sanas nuestra ceguera.
Señor ten piedad.
- Jesús, pan vivo, tú alimentas nuestro corazón con tu palabra.
Cristo ten piedad.
- Jesús, tú has venido para encender un fuego en la tierra.
Señor ten piedad.

Liturgia de la Palabra:

1. Guión de introducción:

Dios quiere iluminar nuestros corazones. Recibamos alegremente la gracia de la Palabra de Dios, conscientes de que anunciada en la Iglesia debemos llevarla al mundo con el testimonio de la propia vida.

2. Canto breve de aclamación a Dios por su Palabra

Una vez sentados antes de que el lector avance hacia el ambón. El coro o el cantor puede entonar:

P. ej.: *Tu Palabra Señor es la verdad y la luz de mis ojos.*
O bien: *Felices los que escuchan la Palabra de Dios y la practican.*
O cualquier otro estribillo breve.

3. 1º Lectura

4. Salmo responsorial

5. 2º Lectura

6. Procesión del Evangelio

El diácono o el propio celebrante acude al fondo del templo para ingresar solemnemente el libro del Evangelio (para lo cual habrá que preparar otro distinto del que se utilizó para proclamar las lecturas). El libro puede ser acompañado por los cirios y el incienso.

a) Guión:

La Palabra de Cristo reúne, alimenta y hace crecer al pueblo santo de Dios. Cristo nos guía por su Palabra en nuestra peregrinación en la fe, sostiene nuestra esperanza, nos nutre con su amor. Recibamos con profunda veneración el Libro Santo del Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo.

B) Canto:

El coro o el cantor entona el Aleluia y se alterna con los versículos que pueden ser proclamados por el guía, mientras avanza la procesión con el evangeliario hacia el altar con cirios encendidos. El canto se concluye una vez llegada la procesión al presbiterio.

Aleluia. Aleluia. Aleluia.

Jesús, luz de nuestros corazones,
desde tu resurrección siempre vienes a nosotros
dondequiera que nos encontremos.

Aleluia. Aleluia. Aleluia.

Jesús Palabra eterna del Padre
siempre nos estás hablando y nos dices:
Vengan a mí los que están cansados y encontrarán el descanso.

Aleluia. Aleluia. Aleluia.

7. Proclamación del Evangelio

8. Bendición con el Libro del Evangelio

El celebrante recibe del diácono el libro o el mismo lo toma después de proclamarlo, si no hubiera diácono, y mirando hacia el pueblo delante del altar en el centro del presbiterio trazando la señal de la cruz con el libro bendice a los fieles. Durante ese rito se entonará:

Aleluia. Aleluia. Aleluia.

Bendícenos, Cristo,
y guárdanos en el espíritu de las bienaventuranzas:
alegría, sencillez, misericordia.

Aleluia. Aleluia. Aleluia.

9. Homilía

10. Credo

11. Oración de los fieles:

Respondemos: **Escucha Señor la oración de tu pueblo.**

- Por la Iglesia, para que por la fuerza de la Palabra de Dios lleve a cabo cada día su servicio de amor y de misericordia. Oremos.

- Por los gobiernos de los pueblos, para que orienten al mundo hacia la paz y la justicia. Oremos.
- Por las familias cristianas, instruidas por la Palabra de Dios vivan con integridad la fe y así por la santidad de las costumbres, sea levadura en la sociedad. Oremos.
- Por quienes se sienten desalentados por sus sufrimientos, para aserrándose a la lectura y meditación de la Palabra de Dios se mantengan serenos en la prueba y avancen generosos por el camino del amor de Dios. Oremos.
- Por cuantos participamos en esta celebración, para que nos nutramos cada día con la Palabra y así realicemos fielmente la labor que Dios nos ha confiado en su viña. Oremos.

Liturgia de la Eucaristía:

A) Guión presentación de las ofrendas

Al dejar en el altar el pan y el vino fruto del trabajo humano dejemos todas las preocupaciones en las manos de nuestro Padre Dios y que nuestros corazones, ya iluminados por su Palabra, amorosamente se eleven hacia El.

B) Guión para la comunión

Estamos congregados en nombre del Señor; Él nos dirige su Palabra y por ella nos ilumina con su luz, abramos nuestro interior para recibir el pan eucarístico que sella nuestra comunión con Dios.

Guía para la hora santa del mes de septiembre
por la Arquidiócesis de Buenos Aires
en Estado de Asamblea



Esta Adoración al Santísimo Sacramento está preparada por miembros de diferentes movimientos eclesiales que integran el DEMEC (Departamento de Movimientos Eclesiales, Asociaciones y nuevas Comunidades de la Arquidiócesis de Buenos Aires)

Les sugerimos tener en cuenta estas pautas como medio para una mejor ADORACIÓN en sus comunidades:

- Que haya dos lectores y un grupo a cargo de la música.
- Se incluye en esta guía el texto de las canciones sugeridas como ejemplo, teniendo en cuenta que pueden cambiarlas por otras más conocidas por la comunidad.
- Se ha intentado calcular los tiempos para sesenta minutos, es aconsejable que los guías y músicos puedan leer previamente todo el guión para que durante la misma estén tranquilos al hacerlo.
- En el caso de no tener la Oración por la Asamblea Arquidiocesana, hacer fotocopia en cantidad para que todos puedan tenerla.
- Para que haya más participación, sería conveniente tengan cancioneros en los bancos.
- En el caso de tener menos tiempo para la adoración se pueden sacar canciones y/o algunas partes que los guías vean.
- **Exposición del Santísimo**

Mientras se expone el Santísimo, a cargo del sacerdote o ministro, cantamos:



La Arquidiócesis de Buenos Aires **23** en Estado de Asamblea

*Discípulos y misioneros de Jesucristo
para que nuestros pueblos
en Él tengan vida.*

Una Iglesia presente, cercana a las personas y de brazos abiertos. Así se propone ser la Iglesia en América Latina y el Caribe, al emprender en Aparecida una nueva etapa en la Evangelización de sus pueblos y al declararse en estado de Misión Permanente.

Iglesia que se hace discípula

Al terminar esta V Conferencia, los pastores anuncian que han “ *asumido el desafío de trabajar para darle un nuevo impulso y vigor a nuestra misión en América Latina y el Caribe* ”. Ante los desafíos que plantea esta nueva época, la V Conferencia ha renovado su fe, proclamando que Jesús es el camino “ *que nos permite descubrir la verdad y lograr la plena realización de nuestra vida* ” y que “ *nuestra mayor alegría es ser discípulos suyos* ”.

Iglesia de discípulos misioneros

“ *El llamado a ser discípulos misioneros nos exige una decisión clara por Jesús y su Evangelio, coherencia entre la fe y la vida, encarnación de los valores del Reino, inserción en la comunidad y ser signo de contradicción en un mundo que promueve el consumismo y desfigura los valores que dignifican al ser humano. En un mundo que se cierra al Dios del amor, ¿somos una comunidad de amor, no del mundo sino en el mundo y para el mundo.* ”

Iglesia de brazos abiertos

Los obispos se proponen reforzar la presencia y cercanía de la Iglesia. “ *Estamos llamados a ser Iglesia de brazos abiertos, que sabe acoger y valorar a cada uno de sus miembros (...) Invitamos a dedicarle más tiempo a cada persona, escucharla, estar a su lado en sus acontecimientos importantes y ayudar a buscar con ella las respuestas a sus necesidades. Hagamos que todos, al ser valorados, puedan sentirse en la Iglesia como en su propia casa* ”.

Iglesia trasmisora del amor de Dios

Del mismo modo, los obispos invitan a hacer visible el amor y solidaridad fraterna y a promover el diálogo con los diferentes actores sociales y religiosos. “*Queremos abrazar a todo el continente para transmitirles el*

Breve Introducción al *Ritual de los Exorcismos*¹

*Cansado, Pablo se volvió y dijo al espíritu:
«En nombre de Jesucristo te mando
que salgas de ella». Y en el
mismo instante salió.
Hch 16, 18*

Los exorcismos (εξορκισμος = orden imperativa, conjuro contra el espíritu maligno) fueron instituidos en la Iglesia, desde el origen del ministerio apostólico, para que imitando la caridad de Cristo, los fieles fueran librados de las insidias del Diablo y expulsados los demonios en nombre de Dios.² En la tradición eclesial, los exorcismos tomaron la forma de sacramentales y su carácter santificador sobre el pueblo cristiano le viene de su Fundador, autor de los sacramentos. Su eficacia espiritual y moral, por lo tanto, proviene de la victoria de Cristo sobre el poder de las tinieblas, en favor de los hijos de la luz.

La práctica pastoral sobre el demonio conoció dos extremos: desde una excesiva preocupación acerca de Satanás y los demonios –incluso con la presentación del mensaje evangélico girando en torno a este tema–, hasta la negación del espíritu del mal, como si nada tuvieran que enseñarnos las lecciones de la historia, y como si la redención hubiera logrado ya todos sus efectos, sin necesidad del empeño en la lucha contra la tentación, de la que nos habla el Nuevo Testamento y los maestros espirituales.

En el medio de estas posturas, se encuentra el Señorío universal de Cristo y su enseñanza –con gestos y palabras–, acerca del poder de las tinieblas sobre los hijos de la luz: «*Velad y orad, para que no caigáis en tentación; el espíritu está pronto, pero la carne es débil*» Mc 14, 38.

En este debate, no faltó cierta corriente hermenéutica, que ha abordado los textos bíblicos donde aparecen las fuerzas del mal, para reinterpretarlos como personificaciones míticas y funcionales. Por lo tanto, divulgó la opinión de que el tema de Satanás y los demonios en las enseñanzas de Jesús, refleja más bien las ideas de los escritos judaicos o depende de tradiciones neo-testamentarias y no de Cristo, de tal manera que al no pertenecer al mensaje evangélico central, podemos dejarlo de lado. Por lo tanto, se afirma que la presencia de Satanás, sea cual fuere su origen, no tiene ya importancia y cualquier intento por justificarla no lograría sino hacer sombra al discurso acerca de Dios, que es el único que merece nuestro interés. Quienes así piensan, divulgan la necesidad de desmitificar el tema del demonio, cuyo único significado es el de subrayar dramáticamente el influjo del mal y del pecado sobre la humanidad. Sin embargo, el mensaje evangélico es contundente.

El testimonio personal de Jesús

*Si por el dedo de Dios
expulso yo los demonios,
es que ha llegado a
vosotros el Reino de Dios.
Lc 11,20*

Si nos ceñimos a la enseñanza del Nuevo Testamento, los dichos (*verba*) y hechos (*gesta*) del Señor acerca de Satanás y los demonios, no se puede decir que expresan una doctrina tomada del ambiente –eso podría entenderse cuando polemiza con fariseos y saduceos–, pero no cabe duda de que lo ha puesto en práctica durante su ministerio y por lo tanto, sus exorcismos ponían y orientaban el problema de su misión y de su persona, como lo prueban las reacciones suscitadas: *Al llegar a la otra orilla, a la región de los gadarenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, y tan furiosos que nadie era capaz de pasar por aquel camino. Y se pusieron a gritar: «¿Qué tenemos nosotros contigo, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí para atormentarnos antes de tiempo?»* Mt 8, 28-29.³

Sin que ello constituya el centro de su Evangelio, Jesús habló de Satanás sólo en momentos cruciales de su ministerio: cuando al inicio acepta ser tentado por el demonio en el desierto, para enseñarnos cómo debemos pararnos ante él (Mc 1,12-13; cf. Lc 4, 1 ss y Mt 4, 1 ss); cuando pone en guardia a los discípulos, en el Sermón de la Montaña y antes de enseñarles el Padrenuestro (Mt 5,37; 6,13); en ocasión de atribuir a Satanás los obstáculos de su predicación (Mt 13,39); cuando interroga a Pedro sobre qué dice la gente acerca del Hijo del hombre y le promete: «*Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella*». (Mt 16,18); protegiendo a sus discípulos cuando el diablo arremete contra ellos, «*¡Simón, Simón! Mira que Satanás ha solicitado poder cribarlos como trigo; pero yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca. Y tú, cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos*» (Lc 22, 31-32); cuando participó a sus discípulos del poder de expulsar a los espíritus inmundos (Mt 10, 18; Mc 3, 14-15; Lc 9, 1; 10, 17); en el momento en que deja el Cenáculo declara: «*Y os lo digo ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis. Ya no hablaré muchas cosas con vosotros, porque llega el Príncipe de este mundo. En mí no tiene ningún poder*»; (Jn 14, 29-30); del mismo modo en Getsemaní declara: «*Estando yo todos los días en el Templo con vosotros, no me pusisteis las manos encima; pero esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas*» (Lc 22,53); finalmente, el Señor había anunciado que «*el Príncipe de este mundo está juzgado*» (Jn 16, 11).⁴

Está visto que los Evangelios sinópticos y los Hechos, especialmente, se complacen en subrayar la superioridad de Jesús respecto de los demonios, manifestada fundamentalmente en los exorcismos: *Él pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el Diablo* (Hch 10, 28). En cambio, el cuarto Evangelio no aborda esta problemática,

aunque presenta a los judíos no creyentes como familia del diablo (Jn 8, 34) y opone a Cristo al *príncipe de este mundo* (Jn 12, 31; 14, 30). Ciertamente, su acción sobre el hombre es interior, pero es imposible ver en su figura únicamente una personificación del pecado y de la tentación. Jesús reconoce que “pecar” significa ser esclavo (Jn 8, 34), pero no por ello identifica con Satanás, ni esta esclavitud ni el pecado que en ella se manifiesta. El Diablo, para el Jesús de San Juan, ejerce sobre los pecadores un influjo moral, en la medida en que cada uno sigue su inspiración: «Vosotros sois de vuestro padre el diablo y queréis cumplir los deseos de vuestro padre.» (Jn 8, 44; cf. 8, 38; 41). «Solamente en ese sentido y en esa medida, Satanás es su “padre”, porque entre él y la conciencia de la persona humana queda siempre la distancia espiritual que separa la “mentira diabólica” del consentimiento que a ella se puede dar o negar, de la misma manera que entre Cristo y nosotros existe siempre la “verdad” que él revela y propone, y la fe con que es acogida libremente.»⁵

Finalmente, en el Apocalipsis se encuentra una presentación muy detallada de la lucha entre Cristo y su Iglesia, por una parte, y el diablo y sus ángeles, por otra. En efecto, en el texto que nos pone en contacto con la primera historia de la Iglesia, se subraya el enigma de los diversos nombres y símbolos de Satanás en la Sagrada Escritura, en donde se revela definitivamente su identidad y proceder: «Y fue arrojado el gran Dragón, la Serpiente antigua, el llamado Diablo y Satanás, el seductor del mundo entero; fue arrojado a la tierra y sus Ángeles fueron arrojados con él.» (Ap 12, 9).

En síntesis, Satanás, a quien el Señor enfrentó y expulsó con sus exorcismos, al que había encontrado en el desierto y en la pasión, no puede ser atribuido a la capacidad humana de inventar fábulas, o de personificar las cosas, ni tampoco se ha de creer que pertenece a vestigios aberrantes del lenguaje cultural primitivo. Por el contrario, al llegar la hora de las tinieblas, el Señor *obediente hasta la muerte* (Flp 2, 8), repelió el último ataque de Satanás (cf. Lc 4, 13; 22, 53) por *el poder de la Cruz*⁶, y triunfó así sobre la soberbia del antiguo enemigo. Esta victoria se manifestó en su resurrección, cuando Dios lo levantó de entre los muertos y lo colocó a su derecha en los cielos sometiendo todas las cosas bajo sus pies (cf. Ef 1, 21-22). En efecto, Jesús tiene clara conciencia que para vencer al Diablo lo llevará al patíbulo, *para que donde tuvo origen la muerte, de allí resurgiera la vida, y el que venció en un árbol, fuera en un árbol vencido.*⁷

De ese modo, la Cruz se convierte en el signo de *atracción* del que habla San Juan: «Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea tenga por él vida eterna» (3, 14-15; cf. 8, 28).

Cartas paulinas y petrinas

Para San Pablo, Satanás es una entidad personal, «*el dios de este mundo*» (2 Cor 4, 4), distinto tanto de nosotros como del pecado al que él lleva. En esta misma línea, ve a

Satanás activo en la historia del mundo y lo llama «*misterio de la iniquidad*» (2 Tes 2, 7); actuante en la misma incredulidad que rechaza conocer la gloria de Cristo (2 Cor 4, 4)⁸. En sus cartas, apenas menciona a los espíritus y demonios (cf. 1Cor 12, 13), y en cambio concede una notable importancia a los principados, dominaciones y potencias, caracterizándolos como seres malos y perversos (cf. 1Cor 15, 24.27; Col 1, 15-20; Ef 1, 20-2,2), sometiéndolos totalmente a Cristo que vence en la Cruz, en la Resurrección y en la Parusía (Flp 2, 9-11). El Apóstol ve una sutil intervención del diablo en hacer prevaricar al hombre, induciéndolo al culto del mismo hombre, colocándolo en lugar de Dios: «*Que nadie os engañe de ninguna manera. Primero tiene que venir la apostasía y manifestarse el Hombre impío, el Hijo de perdición, el Adversario que se eleva sobre todo lo que lleva el nombre de Dios o es objeto de culto, hasta el extremo de sentarse él mismo en el Santuario de Dios y proclamar que él mismo es Dios.*» (2 Ts 2, 3-4; cf. 9-11).

La doctrina paulina, finalmente, expresa que Satanás induce (Tentador, Seductor, Incitador, etc) al pecado, pero se distingue del mal que hace cometer. De todas formas, queda claro que su acción se desarrolla a lo largo de todos los siglos de la historia humana bajo la providencia divina.⁹ “Aun cuando el diablo no pueda traspasar los límites puestos por Dios, es entonces que se manifiesta el misterio de la iniquidad que obra en el mundo (cf. 2Tes 2,7; Ef 6,12). Esta forma de potestad del diablo sobre el hombre difiere de aquella otra que llamamos pecado, y que deriva del pecado original.”¹⁰

Para San Pedro, lo importante es la confianza en Dios; mientras que la oración y el sacrificio son remedios para no caer en la tentación: «*Confíadle todas vuestras preocupaciones, pues él cuida de vosotros. Sed sobrios y velad. Vuestro adversario, el Diablo, ronda como león rugiente, buscando a quién devorar.*» (1Pe 5,7-8)

Finalmente, el autor de la Carta a los Hebreos señala que, a fin de preservar a los hijos de la luz, Cristo se vistió de carne de pecado, *para reducir a la impotencia mediante su muerte, a aquel que tenía el dominio sobre la muerte, es decir, al demonio.* Heb 2, 14.

La doctrina general de los Padres de la Iglesia¹¹

Los Padres, apoyados en la Sagrada Escritura, se hicieron eco de que Satanás y los demonios son los adversarios de la Redención, y por tal motivo no han dejado de recordar a los fieles la existencia y acción de aquellos.

Sin demasiadas precisiones, podemos decir que entre tantas opiniones sobre el origen y naturaleza del diablo, desde San Clemente de Alejandría (*Stromata*) hasta San Agustín (*De Civitate Dei*), fue prevaleciendo la doctrina que afirmaba la soberbia y la rebelión del diablo como justificación de su existencia. Ahora bien, dejando de lado el origen y naturaleza de las fuerzas del mal, la acción de su dominio nefasto ocupó gran parte de la demonología patristica, y podemos decir que existió una evidente

preocupación pastoral por advertir a los fieles sobre su dominio y perversión. Así enseñaban:

- que llenaban todo el mundo, o mejor todavía, permaneciendo entre el espacio inferior entre el cielo y la tierra, el diablo hace de todo para alejar a los hombres de Dios;
- causan enfermedades y desgracias naturales;
- inventan artes nocivas como la magia, la astrología y también la moda femenina;
- el ayuno y la oración confiada es el consejo recurrente de los maestros espirituales, para que los cristianos resistan a la tentación.
- imitan los ritos cristianos y corrompen la santa doctrina por medio de mitos y herejías;
- provocan a los hombres al pecado y al vicio;
- amenazan especialmente a los recién nacidos, por lo que se les debe proteger por medio de exorcismos y del mismo bautismo;

Asimismo, reconociendo los embates de los espíritus malignos en la vida de los cristianos, los Padres de la Iglesia no dejaron de afirmar que:

- están sometidos siempre a la voluntad divina y en el fondo actúan según la divina providencia;
- sus acciones perniciosas son obstaculizadas por la acción de los ángeles buenos;
- la libertad humana, con la ayuda de la gracia de Dios y la colaboración de los ángeles pueden contrarrestar siempre las seducciones más refinadas del diablo y de sus secuaces;
- especialmente, los diablos no pueden penetrar en la parte interior de los hombres;
- aun provocando malos sueños y molestando a las almas ansiosas, no conocen los misterios del corazón;
- por consiguiente, sus ataques, siempre son exteriores.

Para San Agustín, los demonios no aceptan sacrificios materiales, sino más bien buscan honores divinos y sumisión (*De Civitate Dei*, X, 19). El obispo de Hipona piensa que son de *una naturaleza espiritual*, superando la idea de una cierta corporeidad aérea, como proponían Tertuliano y Lactancio. Asimismo, enseñaba que los demonios tienen mucha experiencia y para sus engaños utilizan todos sus recursos, pero no han entendido los misterios de la salvación, pues sus conocimientos son muy reducidos, y especialmente no han captado el significado de la Encarnación y de la Cruz del Señor (*Div. Daemonii*), de ahí la fuerza oculta de la Cruz y del señorío de Cristo en los ritos de los exorcismos en el catecumenado primitivo (*De Cathechizandis rudibus*).¹²

El Magisterio

Las intervenciones del magisterio de la Iglesia posee un rico acervo (concilios de Braga s. VI, Letrán IV en 1215, Trento s. XVI), hasta llegar a la Const. *Lumen Gentium*, donde

se recuerda a los seglares que “*debemos luchar contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus malignos*” (LG 35a); por su parte, la Const. *Gaudium Et Spes*, ha dicho que nuestra historia, la historia universal “*es una dura batalla contra el poder de las tinieblas, que iniciada en los orígenes del mundo, durará, como dice el Señor, hasta el día final*” (GS 37b). Ambas afirmaciones se hacen eco de la doctrina paulina, pues para el Apóstol, el cristiano debe «*vestir la armadura de Dios para poder resistir a las insidias del diablo*» (Ef 6,11-12).

Nuestra Lucha no es contra poderes humanos sino contra el poder de las tiniebla (cf. Ef 6, 12)¹³

*Estas son las señales
que acompañarán a los que crean:
en mi nombre expulsarán demonios...
Mc 16, 17*

El punto de partida y el obligado testimonio referencial sigue siendo la conciencia misma de Jesús y su autoridad sobre los poderes del Maligno. Con la confianza puesta en Él, la Iglesia implora a Cristo, Señor y Salvador, y confiando en su virtud, otorga muchas ayudas al fiel atormentado o poseído para que sea liberado de estos males. Ella goza de un poder especial que le viene de Cristo, para imperar sobre los demonios.¹⁴ Es por eso que Pablo VI, hablando de esta realidad misteriosa y tremenda del Mal, podía afirmar con autoridad: “*Se sale del cuadro de la enseñanza bíblica y eclesiástica, quien se niega a reconocer su existencia; o bien quien hace de ella un principio que existe por sí y que no tiene como cualquier otra criatura, su origen en Dios, o bien quien la explica como una pseudo-realidad, una personificación conceptual y fantástica de las causas desconocidas de nuestras desgracias.*”¹⁵

Al subrayar la existencia de la realidad demoníaca, la Iglesia quiere seguir siendo fiel al Evangelio y a sus exigencias. Está claro que jamás ha querido que el hombre descargue su responsabilidad atribuyendo las propias culpas a los demonios. Una escapatoria semejante ya tuvo la respuesta de San Juan Crisóstomo: “*No es el Diablo sino la injuria propia de los hombres la que causa todas las caídas y todos los males de los que se lamentan*” (*De diabolo tentatore, hom. II, PG, 49, 259*).¹⁶ Del mismo modo, el *Ritual* aconseja que en “caso de alguna, así llamada, intervención diabólica, debe observar la máxima circunspección y prudencia, imprescindible en estos casos. En primer lugar no debe creer fácilmente que alguien que padece alguna enfermedad, especialmente psicológica, esté poseído por el demonio.”¹⁷ En efecto, se deben agotar todos los recursos profesionales a nuestro alcance para discernir cuándo son sujetos del exorcismo, o si se trata de cuadros psicóticos o patologías orgánicas, etc.; aun cuando presenten fenómenos parapsicológicos (levitación, telepatía, premoniciones, etc.). Tampoco se descartan sintomatologías coincidentes.

La fe nos advierte que la realidad del mal “es un ser vivo, espiritual, pervertido y pervertidor”, como lo definía Pablo VI¹⁸, y a su vez, sabe también darnos confianza, haciéndonos saber que el poder de Satanás, no puede traspasar los límites que Dios le ha marcado; nos asegura que el diablo es capaz de tentarnos, pero no puede arrancarnos nuestro consentimiento, ni ejercer dominio sobre el alma del endemoniado, pues esto es propiedad exclusiva del Creador.¹⁹

Comenzamos afirmando que los exorcismos son sacramentales,²⁰ es decir acciones litúrgicas con oraciones piadosas y gestos religiosos, a las que la Iglesia, consciente de su ministerio santificador, recurre para ayudar espiritualmente a sus hijos, especialmente a aquellos que están atormentados por el Maligno. En efecto, el rito contempla oraciones letánicas dirigidas a Dios Padre o a Nuestro Señor Jesucristo –con fórmulas *deprecativas* o *imperativas*–, a las que se suman los signos de la Cruz, el Óleo de los catecúmenos,²¹ la aspersion con el agua bendita mezclada con sal, imposición de manos, el sople sobre el rostro, invocación a la Santísima Virgen, a los ángeles y santos. Si bien el ministro para efectuar el “exorcismo mayor” es designado por una expresa licencia del Ordinario –se lo llama “sacerdote exorcista”,²² el *Ritual* contempla otras situaciones a las que designa “exorcismos menores”,²³ con el fin de sostener el camino de la iniciación cristiana de los catecúmenos, en su lucha espiritual contra la potestad del diablo (cf. Ef. 6, 12). Además, incluye “súplicas y exorcismos que pueden agregarse en peculiares circunstancias”;²⁴ estos ritos son administrados por el obispo, los sacerdotes y diáconos. En todos los casos, los exorcismos exigen de los ministros, una fe viva, fortalecida con el ayuno y la oración. Finalmente el *Ritual* incorporó súplicas y oraciones letánicas para el uso privado de los fieles, las que tendremos que poner a su alcance.

EXORCISMO: “Cuando la Iglesia pide públicamente y con autoridad, en nombre de Jesucristo, que una persona o un objeto sea protegido contra las asechanzas del maligno y sustraída a su dominio, se habla de exorcismo. Jesús lo practicó (cf. Mc 1, 25 s;), de Él tiene la Iglesia el poder y el oficio de exorcizar (cf. Mc 3, 15; 6, 7.13; 16, 17). En forma simple, el exorcismo tiene lugar en la celebración del Bautismo. El exorcismo solemne sólo puede ser practicado por un sacerdote y con el permiso del obispo. En estos casos es preciso proceder con prudencia, observando estrictamente las reglas establecidas por la Iglesia. El exorcismo intenta expulsar los demonios o liberar del dominio demoníaco gracias a la autoridad espiritual que Jesús ha confiado a su Iglesia. Muy distinto es el caso de las enfermedades, sobre todo psíquicas, cuyo cuidado pertenece a la ciencia médica. Por tanto, es importante asegurarse, antes de celebrar el exorcismo, que se trata de una presencia del Maligno y no de una enfermedad (cf. CIC can. 1172).” CEE 1673.

*En la memoria de
Santa María, Reina*

+Mario Aurelio Poli

¹ *Ritual de los Exorcismos y Súplicas en situaciones particulares* (=REX). Ritual Romano, Renovado según el Decreto del Sacrosanto Concilio Ecuménico Vaticano II, Promulgado por la autoridad de S.S. Juan Pablo II, Congregación Para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos (1998), edición de la CEA. Buenos Aires, 2004. Para la doctrina sobre este tema seguimos el estudio: *Fe cristiana y demonología*, preparado por la Congregación para la Doctrina de la Fe (1975) (ORE, 20 de julio de 1975, pgs.8-12.

² REX, *Decreto*.

³ *Fe cristiana y demonología*, o.c. p. 8.

⁴ *Íbidem*

⁵ *Ídem*, 9.

⁶ Cf. Misal Romano, Prefacio I de Pasión.

⁷ Prefacio en la Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz (15 de septiembre)

⁸ Precisamente, citando este texto, Pablo VI, en Audiencia General (Ore, 16-XI-72), hablaba del mal como *principio viviente y personal*.

⁹ Dios gobierna este mundo con providencia y su voluntad salvífica se extiende a todos los hombres hasta el fin de los tiempos, cf. DH 3003. 4195.

¹⁰ Concilio de Trento, Sesión V, *Decreto sobre el pecado original*, c. 4 y 5, DH 1514-1515. Rex , p. 12

¹¹ Además del Documento citado, aquí seguimos un artículo de B. Studer, *Demonio*, en Dizionario Patristico e de Antichità Cristiana, pgs. 572-577 y apuntes de mis clases en la Facultad de Teología.

¹² Studer, o.c. 576-577

¹³ Cf. Carta del Cardenal Bergoglio sobre la Oración, 29 de julio de 2007.

¹⁴ Suma Teológica, III, 71, 3.

¹⁵ Audiencia General del 1 Nov. de 1972, en *Enseñanzas al Pueblo de Dios, 1972*, pp. 183-188). Ore 9 de julio de 1972, 1-2.

¹⁶ *Fe cristiana y demonología*, o.c., 12.

¹⁷ REX, n 14.

¹⁸ Pablo VI, Audiencia General, *ídem* nota 12.

¹⁹ www. http. R.P. RAÚL SÁNCHEZ AVELEDA, *Naturaleza y alcance del exorcismo católico*.

²⁰ REX. N 11.

²¹ Cf. CCE 1237.

²² REX. N 13.

²³ REX. N 8; CCE 1237.

²⁴ REX., véase *Apéndices*.

amor de Dios y el nuestro. Deseamos que este abrazo alcance también al mundo entero ”,

“Jesús invita a todos a participar de su misión. ¡Que nadie se quede de brazos cruzados!”, manifiestan los Obispos, al sintetizar su esperanza en la frase final de su mensaje: “ *¡Que este Continente de la esperanza también sea el Continente del amor, de la vida y de la paz!*”

Iglesia trasmisora de la esperanza

En Medellín y en Puebla se concluyó con una profesión de fe diciendo “CREEMOS”. En Aparecida, como en Santo Domingo, se anuncia todas las fuerzas la esperanza.

Esperamos...

- *Ser una Iglesia viva, fiel y creíble que se alimenta en la Palabra de Dios y en la Eucaristía.*
- *Vivir nuestro ser cristiano con alegría y convicción como discípulos-misioneros de Jesucristo.*
- *Formar comunidades vivas que alimenten la fe e impulsen la acción misionera.*
- *Valorar las diversas organizaciones eclesiales en espíritu de comunión.*
- *Promover un laicado maduro, corresponsable con la misión de anunciar y hacer visible el Reino de Dios.*
- *Impulsar la participación activa de la mujer en la sociedad y en la Iglesia.*

- *Mantener con renovado esfuerzo nuestra opción preferencial y evangélica por los pobres.*
- *Acompañar a los jóvenes en su formación y búsqueda de identidad, vocación y misión, renovando nuestra opción por ellos.*
- *Trabajar con todas las personas de buena voluntad en la construcción del Reino.*
- *Fortalecer con audacia la pastoral de la familia y de la vida.*
- *Valorar y respetar nuestros pueblos indígenas y afrodescendientes.*
- *Avanzar en el diálogo ecuménico “para que todos sean uno”, como también en el diálogo interreligioso.*
- *Hacer de este continente un modelo de reconciliación, de justicia y de paz.*
- *Cuidar la creación, casa de todos en fidelidad al proyecto de Dios.*
- *Colaborar en la integración de los pueblos de América Latina y el Caribe.*

¡Que este Continente de la esperanza también sea el Continente del amor, de la vida y de la paz!

Viene de pág. 416

Canto: tiempo 3 minutos

Te Adoramos Hostia Divina

1. Te adoramos, Hostia divina.
Te adoramos, ¡ Hostia de amor !
Tú del ángel eres delicia,
Tú del hombre eres honor,
Te adoramos, Hostia divina.
Te adoramos, ¡Hostia de amor!

2. Te adoramos, Hostia divina
Te adoramos, ¡Hostia de amor!
Tú del fuerte eres dulzura,
Tú del débil eres vigor.

3. Te adoramos, Hostia divina
Te adoramos, ¡Hostia de amor!
En la vida eres consuelo,
En la muerte dulce solaz.

Guía 1:

Señor vinimos a alabarte, a estar en tu presencia, vamos a tomarnos unos minutos para abrirnos y así estar nosotros presentes frente a ti, para tener un encuentro profundo de corazón a corazón. (1 minuto)

Silencio: 2 minutos

Guía 2:

Nos dice Jesús en el Evangelio de Juan 3, 13-17

“Sin embargo, nadie ha subido al Cielo, sino el que ha bajado del Cielo: el Hijo del Hombre.

Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado en alto, para que todo aquel que crea tenga por él vida eterna. Tanto amó Dios al mundo que entregó su Hijo Único, para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna.

Dios no mandó a su Hijo a este mundo para condenar al mundo, sino que por él ha de salvarse el mundo.” (1 minuto)

Nos quedamos meditando la Palabra del Señor. *Silencio: 2 minutos*

Guía 1:

Canto: Padre me pongo en tus manos *(Tiempo estimado 3 minutos)*

1. Padre, me pongo en tus manos,
haz de mi lo que quieras,
sea lo que sea, te doy gracias,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo,
con tal que tu voluntad
se cumpla en mi.

2. No deseo nada más,
Te confío mi alma,
te la doy con todo el amor
del que soy capaz.
Porque te amo
y necesito darme,
ponerme en tus manos
porque eres mi Padre.

Guía 2:

Leer pausadamente *(tiempo estimado 3 minutos)*

Es la Cruz de salvación,
Árbol que nos dio la vida
Precio de la redención
De la humanidad caída.

Cruz de Cristo vencedor
Te adoramos, sálvanos.

Ara donde se inmoló
El Cordero inmaculado
Cristo en ti nos redimió
De la muerte y del pecado

Cruz de Cristo vencedor
Te adoramos, sálvanos.

Árbol santo inmortal
Son tus frutos redentores,
Gracia, luz, perdón y paz,
Brindas a los pecadores.

Cruz de Cristo vencedor
Te adoramos, sálvanos.

Santa Cruz de redención.
Arco Iris de la Alianza,
Signo eterno del perdón,
Fuente viva de esperanza

Cruz de Cristo vencedor
Te adoramos, sálvanos.

Meditación en silencio: 2 minutos

Guía 1:

Leer con pausa después de cada párrafo. *(Tiempo estimado 2 minutos)*

Filipenses 2, 6-11

*“Él, siendo de condición divina, no reivindicó, en los hechos, la igualdad con Dios, sino que se despojó, tomando la condición de servidor, y llegó a ser semejante a los hombres.”
(pausa)*

“Más aún: al verlo, se comprobó que era hombre.” (pausa)

*“Se humilló y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.
Por eso Dios lo engrandeció y le concedió el Nombre que está sobre todo nombre, para que, ante el Nombre de Jesús, todos se arrodillen, en los cielos, en la tierra y entre los muertos.” (pausa)*

“Y toda lengua proclame que Cristo Jesús es el Señor para gloria de Dios Padre.” (pausa)

Silencio de aproximadamente: 15 minutos

(Se sugiere música instrumentada, cantos gregorianos,.....)

Guía 2:

Canto: 3 minutos

Tu Fidelidad

Tu fidelidad es grande)	
Tu misericordia incomparable es.)	Repetir 4 veces estas
Nadie como tu bendito Dios)	todo.
Grande es tu fidelidad.)	

Guía 1:

Tiempo aproximado de lectura del siguiente texto (4 minutos)

Habiéndonos dado Dios a su propio Hijo –dice san Pablo- ¿podremos temer que nos niegue bien alguno?

Sabemos que el Padre eterno todo cuanto tiene se lo ha dado a Jesucristo. Agradecemos, pues, siempre la bondad, la misericordia y la liberalidad de nuestro amantísimo Dios, que quiso enriquecernos con todos los bienes y todas las gracias dándonos a Jesús en el Santísimo Sacramento del altar. *(pausa)*

En verdad, Salvador del mundo, Verbo hecho hombre, puedo decir que eres enteramente mío si yo lo quiero. Pero ¿puedo igualmente afirmar que soy todo tuyo como tú quieres? Señor mío. Haz que no se vea en el mundo el desconcierto e ingratitud de que yo no sea tuyo como tú lo quieres. ¡Nunca más suceda! Si así fue en el pasado, que no lo sea en adelante. Hoy resueltamente me consagro a ti. Te entrego para el tiempo y para la eternidad mi vida, mi voluntad, mis pensamientos, mis acciones y mis padecimientos. Soy tuyo enteramente, y como víctima a ti consagrada, me doy totalmente a ti. *(pausa)*

Abrásame en las llamas de tu divino amor. No quiero que en mi corazón vuelvan a tener parte las criaturas. Las pruebas que me has dado del amor que me tienes, cuando ni siquiera te amaba, me mueven a esperar que ciertamente me recibirás ahora que te amo y que por amor tuyo a ti me entrego.

Te ofrezco hoy Padre Eterno, todas las virtudes, actos y afectos del Corazón de tu amado Jesús, y que por sus merecimientos, todos son míos, pues El me los ha dado, concédeme la gracia que Jesús pide para mí. Con estos merecimientos te doy gracias por tantas misericordias como has usado conmigo; con ellos satisfago lo que por mis culpas te debe; por ellos espero de ti, Señor, todas las gracias: el perdón la perseverancia, la gloria y, sobre todo, el sumo don de tu perfecto amor. *(pausa)*

Bien veo que soy yo quien a todo pone impedimento, pero esto mismo tú lo vas a remediar. Te lo pido en nombre de Jesucristo, el cual nos prometió que nos concederías todo aquello que en su nombre te pidiéramos. Por tanto, no te puede negar. No quiero, Señor, sino amarte, entregarme enteramente a ti y no ser ya ingrato como hasta ahora lo he sido. Mírame y escúchame; haz que sea hoy el día en que del todo me convierta a ti, para nunca más dejar de amarte. Te amo, Dios mío; te amo, Bondad infinita; te amo, amor mío, gloria mía, mi bien, mi vida y mi todo.

Silencio: 5 minutos

Guía 2:

Canto: *Tiempo: 4 minutos*

Más cerca, oh Dios, de Ti

1. Más cerca, oh Dios de Ti, mas cerca, si,
cuando la cruz, Señor, me lleve a Ti.
Si tiende al sol la flor,
si el agua busca el mar;
a Ti , mi solo bien, yo he de buscar.
2. Yo creo en Ti, Señor, yo creo en Ti,
Dios vivo en el altar, presente en mí.
Si ciegos al mirar, mis ojos no te ven,
Yo creo en Ti Señor, aumenta mi fe.
3. Mi pobre corazón inquieto está,
hasta que al fin, Señor, descansa en paz
Abráceme tu amor, oh luz de eternidad,
cerca de Ti, Señor, quiero morar.
4. Pasos inciertos doy, el sol se va;
más si contigo estoy, no temo ya.
Himnos de gratitud alegre cantaré.
y fiel a Ti, Señor, siempre seré.
5. Refugio es el Señor, no temeré
mi fuerza es el dolor, confío en El.
Si brama y gime el mar, las olas al romper;
conmigo Dios está no temeré.
6. Suspira por beber del manantial
la cierva que al correr, sedienta va.
Di Ti mi corazón sediento siempre está;
amarte a Ti, Señor, será mi afán.

Guía 1:

Tiempo estimado de lectura (2 minutos)

Oremos con el salmo 77

“Atiende, pueblo mío, a mi enseñanza; -oye con atención- las palabras que brotan de mis labios. Hablaré en parábolas -sacaré a luz los enigmas antiguos..

Cuando los castigaba, lo buscaban -se volvían a Dios y le rogaban; -se acordaban que Dios era su roca- y el Altísimo Dios, su Redentor.

Mas sólo lo engañaban con sus labios -y con su lengua sólo le mentían, -no era su corazón con él sincero -ni tampoco creían en su alianza.

El, sin embargo, bueno y compasivo, -en lugar de acabarlos, -perdonaba sus culpas; -refrenaba su enojo muchas veces, -para que su ira no se desatara.”

Silencio: 2 minutos

Guía 2:

Canción: *Tiempo: 2 minutos*

Tu Palabra, Señor, es la Verdad

1. Señor me han dicho tu nombre,
la piedra, el viento y el mar.
Señor me han dicho tu nombre
las cosas que un día creara tu amor.

**Señor, si Tu no me hablas,
Señor, vivo en soledad.
Señor, si Tú no me hablas,
Si Tú no me hablas,
Vivo en soledad.**

2. Señor sentí tu presencia,
herido de soledad.
Señor, sentí tu presencia
Herido del tedio de un mundo banal.

Guía 1:

Leer pausadamente en actitud orante

Señor Jesús, Pan de nuestra Comunión Eclesial, luego de esta meditación que nos llevó a ahondar en tu Amor Santificador y Redentor por nosotros, queremos poner en el corazón del Santísimo Sacramento del Altar toda la vida de nuestra Arquidiócesis en estado de asamblea y por eso, juntos, rezamos la oración por nuestra iglesia particular.

Oración por la Asamblea Arquidiocesana de Buenos Aires

Señor Jesús, ponemos en tu corazón nuestra Arquidiócesis en Asamblea; que sea un fecundo encuentro eclesial.

Que desde una profunda y renovada vivencia de la Eucaristía reforcemos los vínculos de caridad fraterna y que se recree en todos nosotros la conciencia de pertenecer al único Pueblo de Dios.

Queremos que sea una ocasión para que en medio de nuestras fragilidades podamos crecer en santidad. Que caminando en la presencia amorosa del Padre fraternalmente superemos desencuentros y nos perdonemos mutuamente, teniendo entrañas de misericordia ante toda miseria humana.

Que el Espíritu Santo renueve nuestro fervor apostólico y nos dé el gesto y la palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado, y que nos ayude a mostrarnos disponibles ante quien se siente angustiado y deprimido.

Que podamos discernir los signos de los tiempos y descubrir expresiones de evangelización para nuestra ciudad. Que tu Iglesia en Buenos Aires, sea un recinto de verdad y amor, de libertad, de justicia y de paz, Para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando. Amén.

Virgen Santa de Luján, ruega por nosotros. *(3 minutos)*

Aclamaciones Eucarísticas

Bendito sea Dios

1. Bendito sea Dios.
2. Bendito sea su santo Nombre.
3. Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.
4. Bendito sea el Nombre de Jesús.
5. Bendito sea su sacratísimo corazón.
6. Bendita sea su preciosísima sangre.

7. Bendito sea Jesús en el santísimo sacramento del altar.
8. Bendito sea Espíritu Santo Consolador.
9. Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
10. Bendita sea su santa e inmaculada concepción.
11. Bendita sea su gloriosa asunción.
12. Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.
13. Bendito sea san José, su castísimo esposo.
14. Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

- Se retira la Exposición del Santísimo: lo hace el ministro o sacerdote, según cada lugar con la oración y bendición final. *(Aquí se calcula un tiempo probable de diez minutos donde el ministro o sacerdote hará la oración final que se acostumbra al terminar el tiempo de la Exposición del Santísimo).* Durante la Guarda:

Canto: Dios está aquí *(tiempo estimado de 3 a 5 minutos)*

Dios está aquí,
tan cierto como el aire que respiro,
tan cierto como la mañana se levanta,
tan cierto como yo te hablo y me puedes oír.

Dios está en ti...
Dios está en mí...

Vicaría Episcopal para la Juventud

Retiro del Buen Pastor Vocación Sacerdotal

Queridos amigos:

Queremos avisarles que los días **28, 29 y 30 de Septiembre**, realizaremos el **Retiro de la Vocación Sacerdotal**. Este retiro está dirigido a jóvenes que deseen profundizar en esta vocación y que se lo estén planteando con sinceridad.

Les dejamos la información y los datos para realizar cualquier consulta.

Desde ya a su disposición y les pedimos oraciones por los frutos de este retiro.

Retiro del Buen Pastor de la Vocación Sacerdotal

28, 29 Y 30 de Septiembre

Comienza el viernes 16 a las 20:30 y finaliza el domingo 30 aproximadamente a las 20:00. Se realiza en una casa de Retiros en la ciudad de Buenos Aires.

¿En qué Consiste?

Son dos días de oración y reflexión sobre lo específico de la vocación sacerdotal. Iluminados por la Palabra de Dios y distintas meditaciones, se introduce a los participantes en un autentico camino de discernimiento vocacional.

¿A Quiénes lo Ofrecemos?

Esta destinado a **jóvenes varones de 17 a 30 años**, que se preguntan por la llamada de Dios en sus vidas o se están planteando la posibilidad de seguir a Jesús en el camino al **sacerdocio ministerial**.

Informes

Pastoral Vocacional Arquidiocesana: pastvocacionalba@gmail.com

Pbro. Julián Antón: 4501-0017 / 2048

- Hace falta inscribirse previamente

Hora Santa Vocacional
Mes de Septiembre de 2007
“Con María contemplamos a Jesús Eucaristía”

Exposición del Santísimo Sacramento

Guía:

Cantamos (Un canto para la entrada que reúna a la asamblea y la motive a la adoración):

Breve Silencio

Guía:

Hoy queremos encontrarnos con Jesús presente en la Eucaristía de la mano de María. Ella fue elegida por Dios para ser su Madre, pero también aprendió a ser discípula del Señor durante toda su vida, teniendo siempre una actitud de adoración.

Guía:

Escuchemos y meditemos la Palabra de Dios.

Lector 1:

En el sexto mes, el Angel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María. El Angel entró en su casa y la saludó, diciendo: «¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo». Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo. Pero el Angel le dijo: «No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; María dijo entonces: «Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho». Y el Angel se alejó.

Palabra del Señor

Breve Silencio

Orante 1:

“María concibió en la anunciación al Hijo divino, incluso en la realidad física de su cuerpo y su sangre, anticipando en sí lo que en cierta medida se realiza

sacramentalmente en todo creyente que recibe, en las especies del pan y el vino, el cuerpo y la sangre del Señor. Hay pues una analogía profunda entre el sí pronunciado por María a las palabras del ángel y el amén que cada fiel pronuncia cuando recibe el cuerpo del Señor.”

Orante 2:

Repetimos: *Enséñanos a decir Si*

-Al Espíritu Santo que nos regala la fe en Jesús presente en la Eucaristía...

-Al Padre Dios que manifiesta su ternura y misericordia entregándose por entero en Jesús Pan de Vida...

-A Jesús, presente en la Eucaristía, que se nos entrega cada día

-A vos María, que en Nazaret, creíste con todo el corazón en el anuncio del ángel y engendraste al Salvador...

Cantamos... (alguna canción referida al SI de María)

Breve Silencio

Lector 1:

En aquellos días, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas esta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, Apenas esta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: «¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor».

Palabra del Señor

Breve Silencio

Orante 1:

“María ha anticipado también en el misterio de la Encarnación la fe eucarística de la Iglesia. Cuando, en la Visitación, lleva en su seno el Verbo hecho carne, se convierte de algún modo en «tabernáculo» –el primer «tabernáculo» de la historia– donde el Hijo de Dios, todavía invisible a los ojos de los hombres, se ofrece a la adoración de Isabel, como «irradiando» su luz a través de los ojos y la voz de María.”

Orante 2:

Señor, cada día te nos das en la Eucaristía. Cada día podemos recibirte en nuestro corazón. Te pedimos que, como María, salgamos sin demora al encuentro de nuestros hermanos; que te llevemos a tantos corazones necesitados de tu visita. Y te pedimos también que estemos tan unidos a Vos que nuestras palabras, miradas, gestos, nuestra presencia misma, sea signo de tu presencia.

Guía:

Cantamos: “María, Madre de Dios”

Lector 1:

Al tercer día, lo hallaron en el Templo en medio de los doctores de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que lo oían estaban asombrados de su inteligencia y sus respuestas. Al verlo, sus padres quedaron maravillados y su madre le dijo: «Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados». Jesús les respondió: «¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?». Ellos no entendieron lo que les decía. El regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba estas cosas en su corazón.

Palabra del Señor

Breve Silencio

Orante 1:

María, como mujer creyente, guardaba las palabras de Jesús en su corazón. También Jesús nos dirige su Palabra. ¿Qué actitud tengo ante su Palabra?, ¿Busco que ilumine mi vida?, ¿buscamos a Jesús como María, sin parar hasta encontrarlo?

Breve Silencio

Lector 1:

Tres días después se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús también fue invitado con sus discípulos. Y como faltaba vino, la madre de Jesús le dijo: «No tienen vino». Jesús le respondió: «Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía». Pero su madre dijo a los sirvientes: «Hagan todo lo que él les diga».

Palabra del Señor

Breve Silencio

Orante 1:

“Con la solicitud materna que muestra en las bodas de Caná, María parece decirnos: «no duden, crean en la Palabra de mi Hijo. Él, que fue capaz de transformar el agua en vino, es igualmente capaz de hacer del pan y del vino su cuerpo y su sangre, entregando a los creyentes en este misterio la memoria viva de su Pascua, para hacerse así “pan de vida”

Orante 2:

María, escuchamos tus palabras a los sirvientes en las bodas: *Hagan todo lo que Él les diga*, por eso recurrimos a vos que lo conoces a Jesús muy bien. Te pedimos que nos enseñes a escucharlo en la adoración, en el estar con él y, en nuestra vida de todos los días, mostremos signos concretos de que estamos siguiendo a tu Hijo. Amén.

Breve Silencio

Lector 1:

Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien él amaba, Jesús le dijo: «Mujer, aquí tienes a tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Aquí tienes a tu madre». Y desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa.

Palabra del Señor

Breve Silencio

Orante 1:

“Preparándose día a día para el Calvario, María vive una especie de «Eucaristía anticipada» se podría decir, una «comuniión espiritual» de deseo y ofrecimiento, que culminará en la unión con el Hijo en la pasión.”

“Vivir en la Eucaristía el memorial de la muerte de Cristo implica también recibir continuamente este don. Significa tomar con nosotros –a ejemplo de Juan– a quien una vez nos fue entregada como Madre. Significa asumir, al mismo tiempo, el compromiso de conformarnos a Cristo, aprendiendo de su Madre y dejándonos acompañar por ella.”

Orante 2:

Repetimos: *Que estemos de pie acompañándolos*

-Junto a los enfermos...

-Junto a los que están solos...

- Junto a los que necesitan consuelo...
- Junto a los que están deprimidos...
- Junto a los que no tienen trabajo...
- Junto a los que no tienen para comer...
- Junto a los que no conocen a Jesús...

(se pueden agregar intenciones)

Lector 1:

Cuando llegaron a la ciudad, subieron a la sala donde solían reunirse. Eran Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago, hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas, hijo de Santiago. Todos ellos, íntimamente unidos, se dedicaban a la oración, en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos.

Palabra del Señor

Breve Silencio

Orante 1:

“¿Cómo imaginar los sentimientos de María al escuchar de la boca de Pedro, Juan, Santiago y los otros Apóstoles, las palabras de la Última Cena: «Éste es mi cuerpo que es entregado por vosotros» (Lc 22, 19)? Aquel cuerpo entregado como sacrificio y presente en los signos sacramentales, ¿era el mismo cuerpo concebido en su seno! Recibir la Eucaristía debía significar para María como si acogiera de nuevo en su seno el corazón que había latido al unísono con el suyo y revivir lo que había experimentado en primera persona al pie de la Cruz.”

Orante 2:

Esposa del Espíritu santo, María Madre de Jesús Eucaristía, vos estás acá rezando y adorando a Jesús, vos sos maestra, sos el más grande ejemplo, por eso te damos gracias, por tu disponibilidad al Espíritu Santo y en el continuar presente como aquel día de Pentecostés en el Cenáculo junto a los Apóstoles. Te pedimos:

- Por nuestros obispos.
- Por nuestros sacerdotes y diáconos.
- Por los consagrados y consagradas.
- Por los seminaristas de nuestra diócesis.
- Por los matrimonios.
- Por todo nosotros, para que podamos tener una disponibilidad como la tuya al llamado que Jesús nos hace para nuestra vida.

Breve silencio

Guía:

Para concluir este rato de adoración y oración rezamos juntos la oración por las vocaciones:

“**Jesús,**

que sientes compasión al ver la multitud

que está como oveja sin pastor,

suscita en nuestra Iglesia

una nueva primavera de vocaciones.

Te pedimos que envíes

-Sacerdotes según tu corazón

que nos alimenten con el Pan de tu Palabra

y en la mesa de tu Cuerpo y de tu Sangre;

-Consagrados que, por su santidad,

sean testigos de tu Reino;

-Laicos que, en medio del mundo,

den testimonio de Ti con su vida y su palabra.

Buen pastor,

fortalece a los que elegiste;

y ayúdalos a crecer en amor y santidad

para que respondan plenamente a tu llamado.

María, Madre de las vocaciones,

ruega por nosotros.

Amén.

Sacerdote:

(Bendición con el Santísimo)

Guía:

Terminamos nuestra adoración al Señor cantando: Alabado sea el Santísimo. (u otro canto apropiado)



Comisión arquidiocesana de Piedad Popular

33° Peregrinación Juvenil a Pie a Luján

6 y 7 de octubre de 2007

“Madre, ayudanos a vivir en la verdad”

María de Luján: en tu corazón de Madre está nuestra historia y nuestra vida. Queremos ser un pueblo unido y necesitamos mirarnos con verdad, tal como somos ante los ojos del Padre. Como hijos de Dios caminamos a nuestra casa en Luján a pedirte, Madre de todos, que sanes nuestras heridas, alimentes nuestra esperanza y nos enseñes a valorar lo que somos sin engañarnos. Sólo con esta mirada sin mezcla de intereses mezquinos podremos construir el cielo en la tierra.

A los sacerdotes

Nos ha llegado con insistencia el pedido de sacerdotes que administren el sacramento de la reconciliación en el Descanso del Peregrino (La Reja) y en la Basílica de Luján. Tengamos en cuenta que el peregrino no puede esperar ni hacer fila el día de la peregrinación para reconciliarse. Comunicarse con la secretaria o vía correo electrónico.

A las comunidades

Sería todo un gesto de delicadeza hacia aquellos que caminan solos que quienes cuentan con profesionales de la salud (médicos, enfermeros, kinesiólogos, etc.) en los grupos de apoyo parroquiales, los pongan a disposición de los puestos sanitarios que se encuentran a lo largo del camino.

Información de utilidad

- La secretaria y guardia de información (cambió de lugar) funcionará los días lunes 13, 20 y 27 de agosto de 18.00 a 21:30 en la Parroquia Santa Clara (Flores), Zuviria 2631, Ciudad de Buenos Aires. Tel: 011 4137-6009 (Telmex) / 4632-1461. Desde el 3 de septiembre, de lunes a viernes en el mismo horario.
- El material gráfico (estampas, afiches, calcos) estará disponible desde el 3 de septiembre en la Parroquia Santa Clara (Flores).
- El material del encuentro previo a la peregrinación lo podrán descargar de nuestra página en internet.
- Cualquier consulta o sugerencia durante el año se puede realizar a través de nuestro correo electrónico.

Página en Internet: www.peregrinacionlujan.org.ar

Correo electrónico: peregrinacionlujan@hotmail.com

Pbro. Xatruch, Torre y Malia

Misa de Nuestra Señora de Luján

Los días 6 y 7 de octubre próximos, con motivo de la XXXIII Peregrinación Arquidiocesana a Luján, el Sr. Arzobispo y su Consejo Episcopal disponen que esos días en todas las parroquias e iglesias de esta Arquidiócesis, se celebre la Misa de Nuestra Señora de Luján. (ver guión de esta Misa en www.peregrinacionlujan.org.ar).

Esta resolución se basa en la conveniencia de que todo el pueblo de Dios participe más plenamente de este acontecimiento de nuestra Iglesia Arquidiocesana, uniéndose así a los peregrinos y a las intenciones por las que se realiza la Peregrinación. Además permite que se honre convenientemente a la Patrona de nuestra Patria.

Como en años anteriores se ha integrado a la Peregrinación un gesto solidario. El mismo consiste en depositar un alimento no percedero en los contenedores de Caritas que se encontrarán en distintos puntos del camino. Como expresión de fraterna comunión y participación con este gesto caritativo, se ha dispuesto que en cada Parroquia e Iglesia de esta Arquidiócesis, en las Misas de esas fechas, se haga lo mismo, siendo el destino de los alimentos las respectivas Caritas parroquiales.

Servicio de Pastoral Secundaria

- ❑ Invitamos a la próxima reunión abierta el jueves 13 de septiembre a las 20.30 en la sede de la Acción Católica, en Montevideo 850
- ❑ Ese día entregaremos un video que dura aproximadamente 10 minutos; lo hicimos especialmente para difundir la Peregrinación a Lujan en los colegios secundarios estatales y no confesionales. Seguramente esté en DVD y en video - cassette. Se puede usar también para otros grupos.
- ❑ Queremos que en todos los colegios secundarios estatales se proyecte este video. Pedimos que cada Parroquia se ocupe de pasarlo en los colegios que esté a su alcance. Es una manera de tener presencia en la escuela pública.
- ❑ Cualquier consulta, comunicarse con el Padre Toto (4305-3613 o totodevedia@yahoo.com.ar). Muchas gracias



Vicaría Episcopal para Niños

Peregrinaciones Marianas Infantiles

“Jesús, te encontramos” no es solamente el lema de este año. Es una manera de caminar hacia nuestro prójimo, desde una mirada de ternura y fundidos en un abrazo fraterno, para compartir la realidad que vivimos en presencia de Cristo.

Visitas a los Hospitales: encuentro entre corazones solidarios

En el marco de la Peregrinaciones Marianas Infantiles que se realizaron el sábado 25 de agosto por las calles de Buenos Aires, las acciones solidarias fueron la clave para comprender qué nos mueve como cristianos a promover e incentivar la presencia y los gestos de los chicos de Buenos Aires cerca, muy cerca de las necesidades de quienes más lo necesitan: otros chicos de nuestra misma ciudad que están internados. Y allá fuimos, a seguir el lema: “Jesús, te encontramos”.

Misión Hospital Gutiérrez: Oración, Rosarios y alegría

Entre 25 y 30 mujeres de la Acción Católica y de la Liga de Madres recorrieron las salas comunes del Hospital, Cirugía general, Traumatología, Cirugía Plástica y Quemados, Terapia intensiva y Terapia intensiva de Neonatología, Urología y Nefrología, de Infectología y la de Cirugía cardiovascular.

El encuentro se inició con una oración en la Capillita del Hospital y desde allí las voluntarias fueron enviadas en pequeños grupos a las distintas salas. Como algunas de las mujeres ya habían ido en la campaña anterior, repitieron su visita a las mismas salas.

Se recibieron intenciones -cerca de 80- que fueron puestas a los pies de la Virgen en las distintas misas de cierre de las Peregrinaciones del sábado 25 y se repartieron rosarios y libritos-misales adaptados para niños.

La buena disposición y la alegría tanto del personal del hospital como de las señoras fue común frente a cada camita y ante cada chico que ya lleva en su pequeño tamaño toda una historia de vida y fortaleza.

El padre Juan Aguirre y Carmen -una enfermera del hospital- acompañaron la oración y la recorrida en la que la colaboración y el encuentro tuvo rostros, voces, testimonios.

Misión Hospital Garrahan: Envío de amor

La visita se inició en la capilla donde el padre Pancho impartió la bendición a las voluntarias de la Liga de Madres quienes desde allí partieron a recorrer el hospital.

Se hicieron presentes en todos los CIM, salas de oncología, Sala de estar de los padres de terapia neonatológica y terapia intensiva de quemados.

Y entregando Rosarios, estampas y libritos para pintar se juntaron las intenciones que se ofrendaron en las misas de cierre de las Peregrinaciones.

Misión Hospital Elizalde: Abrazando corazones

Esta vez -como otras veces- no se pudo salir desde al capilla porque se encuentra en remodelación pero de todos modos las voluntarias iniciaron su marcha con un fuerte envío y con muchas ganas de hacer la recorrida para llevar a Jesús a los chicos internados.

Guardia externa, sala de estar de padres de UTI, Cx. Cardiovascular y Neonatología, primer y segundo piso de Internación de Clínica (25 habitaciones dobles en cada piso) y tercer piso Internación de Cirugía General (30 habitaciones dobles) fueron los servicios visitados.

Se repartieron rosarios, estampas, libritos para pintar junto con crayones. También se recogieron 98 intenciones que fueron llevadas como ofrendas en las Misas de las Peregrinaciones.

Delegación de Catequesis, Liturgia y Espiritualidad

Junta Catequística Arquidiocesana

Septiembre

Sábados 1, 8 y 15

Departamento de Círculos Bíblicos

Curso Bíblico: “ *El Profeta como centinela. Introducción a la lectura del Profeta Ezequiel* ”

- a cargo de la Lic. Claudia Mendoza
- de 15.00 a 17.00 Casa del Catequista

Sábados 29

Departamento de Círculos Bíblicos

14º Encuentro Arquidiocesano de Círculos Bíblicos

Como culminación de las celebraciones del mes de la Biblia, el sábado 29 de Setiembre, en la casa Pastoral de la Parroquia Nuestra Señora del Rosario, Bompland 1983 se realizará el 14º Encuentro Arquidiocesano de Círculos Bíblicos. Comenzará a las 14.00 y la conferencia central estará a cargo del Pbro. Alejandro Puiggari.

Octubre

Sábado 1

Comisión Arquidiocesana para personas con discapacidad

- 11.00. Catedral Metropolitana

Sábado 8

Departamento de niños. Seminario Santa Teresita – Talleres abiertos

- Primera comunión – La Fiesta
- 9.30 a 12.30 Casa del Catequista

Sábado 8

Equipo Vicarial Belgrano

Retiro y Encuentro de los catequistas con el Obispo

- De 14.00 a 18.00 Colegio Nuestra Señora del Rosario

Sábado 22

Departamento de niños. Seminario Santa Teresita – Talleres abiertos

- Las artes plásticas para hablar de Dios
- 9.30 a 12.30 Casa del Catequista

Delegación de Consagrados

Septiembre

Día de la Vida Consagrada

- 7 En la Iglesia Catedral **Encuentro del Sr. Arzobispo con la Vida Consagrada**, a las 19.00.
- 23 **Belgrano: 9.00.** “Solo sabiendo quiénes somos, podemos crecer sin perder identidad”. P. Ghioto. En el Colegio de las Esclavas, Luis María Campos y Maure.



DENLES USTEDES DE COMER
IGLESIA Y COMUNIDAD NACIONAL
NAVEGA MAR ADENTRO
LECCIONARIO II
CALENDARIO LITÚRGICO 2007
GUÍA DE LA ARQUIDIÓCESIS DE BUENOS AIRES 2007
GUÍA ECLESIASTICA ARGENTINA: ACTUALIZACIÓN
GUÍA DE LA VIDA CONSAGRADA DE LA ARQUIDIÓCESIS DE BUENOS AIRES

Se pueden adquirir en la Tesorería del Arzobispado de Buenos Aires de 9.30 a 12.00

Delegación de Familia

Comisión Arquidiocesana de Niñez y Adolescencia en Riesgo



VIII Encuentro Arquidiocesano de Niñez y Adolescencia “De Habitantes a Ciudadanos: El desafío de la búsqueda del bien común y la equidad”

La Comisión de Niñez y Adolescencia en Riesgo del Arzobispado de Buenos Aires tiene el agrado de invitarlos al VIII Encuentro Arquidiocesano de Niñez y Adolescencia a realizarse el día jueves 20 de septiembre de 2007 a las 17:00 en el microcine del Colegio San Francisco de Sales, Hipólito Irigoyen 3900, esquina Yapeyú, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Los objetivos del encuentro son:

- Ofrecer un espacio de debate y reflexión respecto de la problemática de la exclusión de los niños y adolescentes.
- Generar un debate respecto del concepto de bien común asociado a la idea de justicia social, equidad y derechos humanos.
- Identificar caminos para promover una participación activa de los niños y adolescentes en la construcción del bien común.

Se abordarán dos temas centrales

1) Ciudadanía y bien común: la participación de los niños y adolescentes.

- Mons. Oscar Ojea – Vicario Episcopal Zona Centro
- Lic. Carmen Sicardi – Responsable del programa radial “Jóvenes en acción” – FM Cultura.
- Pbro. Lorenzo de Vedia – Responsable Pastoral Secundaria – Arzobispado de Bs. As.
- Sr. Víctor Lupo – Director de Promoción de Actividades Deportivas – GCBA.

2) La construcción de la equidad desde la familia: Un análisis desde la perspectiva de derechos.

- Claudio Lozano – Diputado Nacional y miembro de la mesa nacional de la CTA
- Lic. Eduardo Mondino – Defensor del Pueblo de la Nación

El cierre del encuentro estará a cargo del Exmo. Cardenal Jorge Mario Bergoglio s.j.

Confirmar asistencia al 4982-4611 o a cadenya@pastoralfamiliar.org.ar.

Actividad No arancelada – Cupos Limitados - Se entregarán certificados de asistencia.



COLECTA NACIONAL

La Colecta Nacional “Más por menos”, se realizará los días sábado 8 y domingo 9 de setiembre, bajo el lema: “Tu solidaridad es fuente de Vida”.

Será la 38º edición de la Colecta que organiza la Comisión Episcopal de Ayuda a las Regiones Más Necesitadas, dependiente de la Conferencia Episcopal Argentina. Atento a su objetivo, la recaudación será destinada como siempre a las distintas obras de promoción humano, social y pastoral de las regiones más pobres de la Argentina.

En razón de ello el Sr. Arzobispo de Buenos Aires, Card. Jorge Mario Bergoglio s.j., exhorta vivamente a quienes compete la responsabilidad de la realización de dicha Colecta, quieran tener a bien tomar las providencias que estimen oportunas para que la misma con la generosa participación de los componentes de sus respectivas comunidades, y como signo de fraterna comunión y participación eclesial, pueda lograr eficientemente el evangélico objetivo propuesto.

Comisión de Pastoral Social

Sábado 15/09
desde las 9.30 hs.

PASTORAL
SOCIAL 
ARQUIDIOCESIS DE BUENOS AIRES

X Jornada de Pastoral Social

*Hacia una cultura
del encuentro*

*La política, mediadora del bien común
Democracia - Desarrollo - Justicia Social*

San Cayetano

Cuzco 176 - Liniers

-Colegio-

Informes e inscripción:

4383-5168 / 1107 / 4806

www.pastoralsocialbue.com.ar

pastoralsocialbue@fibertel.com.ar



Arquidiócesis de Buenos Aires

**X Jornada de
Pastoral Social**

*Hacia
una cultura del encuentro:
La política, mediadora del bien común
Democracia - Desarrollo - Justicia Social*

Sábado 15 de Septiembre de 2007

**San Cayetano - Liniers
Cuzco 176 - Colegio**

“Para refundar los vínculos sociales, debemos apelar a la ética de la solidaridad y generar una cultura del encuentro. Para ello necesitamos construir un diálogo fecundo por un proyecto compartido que respete las diferencias y que tenga como centro referencial al hombre.” Dto. **Hacia una cultura...** (Past. Soc.2007)

Informes e inscripción:
4383-5168/1107/4608
www.pastoralsocialbue.com.ar
secretaria@pastoralsocialbue.com.ar
pastoralsocialbue@fibertel.com.ar

Un camino de diez años

La Xª Jornada de Pastoral Social en Buenos Aires, constituye un momento propicio tanto para la memoria agradecida y el balance, como para la renovación de nuestro compromiso en la evangelización de las relaciones sociales.

En estos diez años, la Pastoral Social ha procurado generar espacios de reflexión, intercambio y trabajo en la tarea compartida de reconstrucción de la “casa común”, que es nuestra Patria.

Para esta tarea ha ido convocando a personas, instituciones y organizaciones, pertenecientes no sólo a la fe católica sino también a las diferentes confesiones religiosas, y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad. Al hacerlo, la ha animado tanto el genuino espíritu de diálogo con la sociedad promovido por el Concilio Vaticano II, como también la firme convicción de que la diversidad es una riqueza y un don que necesitamos como aporte insustituible para la construcción de la Nación.

El camino recorrido ha buscado, por lo tanto, no sólo ofrecer a la propia comunidad eclesial y a la sociedad toda el aporte de la Doctrina Social de la Iglesia, sino que se ha propuesto también recuperar la riqueza de un pensamiento que, partiendo de la realidad y tendiendo hacia ella, constituya un valioso aporte a la refundación del tejido social entre los argentinos.

La Pastoral Social de Buenos Aires, al cumplirse estos primeros diez años de trabajo, quiere reafirmar tanto su compromiso por una auténtica Cultura del Encuentro, como la convicción de la necesaria mediación de la política para la búsqueda del Bien Común. Por eso, el tema elegido para esta oportunidad es:

*Hacia una Cultura del Encuentro.
La política, mediadora del Bien Común
Democracia, Desarrollo y Justicia Social*

Desarrollo de la jornada

9.30 Recepción de los participantes e inscripciones

9.45 Acto de apertura:

10.00 Exposición:

Hacia una cultura del encuentro

La política, mediadora del bien común
Democracia – Desarrollo – Justicia Social

Panel I:

Hacia una cultura del encuentro

Expositores: *Marta Iglesia, Alicia Pierini,*

Coordinador: *Carlos Eroles*

11.00 Pausa

11.30 Panel II:

La política, mediadora del bien común.
Democracia – Desarrollo – Justicia Social

Expositores: *José Paradiso, Enrique Sosa,
Juan Carlos Herrera.*

Coordinadora: *Julia Torres*

12.30 Pausa- Almuerzo

13.30 Comisiones de Trabajo (*)

16.30 Acto de Clausura:

Presentación de las propuestas

17.30 Misa presidida por el Cardenal

Jorge M. Bergoglio.

(*) Comisiones de Trabajo

El trabajo en comisiones se centrará en el lema de la convocatoria y en el documento elaborado con motivo de esta Xª Jornada, que se presentará durante la mañana.

Nuestra intención es que de la reflexión realizada en las comisiones, surjan propuestas concretas de acción que respondan a los desafíos del presente y orienten el desarrollo y la acción de la Pastoral Social para los próximos años.

Las comisiones se dividirán en tres áreas:

- 1) Hacia una Cultura del Encuentro.
La política, mediadora del Bien Común
Democracia
- 2) Hacia una Cultura del Encuentro.
La política, mediadora del Bien Común
Desarrollo económico y social
- 3) Hacia una Cultura del Encuentro.
La política, mediadora del Bien Común
Justicia Social

El Apostolado del Mar: Una actividad misionera de la Iglesia de Buenos Aires

El Apostolado del Mar es una actividad misionera de la Iglesia de Buenos Aires que es poco conocida tanto por el clero como por los fieles de la Arquidiócesis. Desde hace más de 80 años el Apostolado del Mar en Buenos Aires hace presente los valores evangélicos entre la gente del mar, ofreciendo sus servicios de asistencia humana y espiritual a marinos, que por motivos relacionados con su trabajo llegan a puerto.

Actualmente el Apostolado del Mar está a cargo de la congregación de los misioneros Scalabrinianos, que tienen como carisma la atención humana y espiritual de migrantes.

Habitualmente en el Hogar del Marino se hospedan marinos provenientes del interior del país que vienen a Buenos Aires en busca de embarque, a realizar trámites de gobierno y a tomar cursos para ascender de patente.

Así mismo se visita a marinos que viajan a bordo de buques internacionales, quienes pasan largos períodos embarcados, lejos de sus familias y en muchos casos sin posibilidades de bajar a tierra, ofreciéndoles amistad y, para los católicos, la posibilidad de escuchar la Palabra de Dios y participar de los sacramentos.

Invitamos a todos los interesados a conocer más de cerca la misión y las actividades del Apostolado del Mar visitarnos en el Hogar del Marino, Av. Independencia 20, Capital Federal

P. José Cervantes, c.s.
Capellán - Director
Apostolado del Mar - Buenos Aires